



FACULTAD DE TEOLOGÍA

MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNATIANA

# **SEIS EXPERIENCIAS PRINCIPALES DEL NOVICIADO EN EL EXAMEN GENERAL [65-70]**

Medios particulares de formación de la Compañía de Jesús

Autor: Thang Pham Minh, S.J.  
Director: José García de Castro, S.J.

Madrid  
2015

# ÍNDICE

<b>Abreviaturas .....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción General .....</b>	<b>4</b>
1. Motivación.....	4
2. Objetivo .....	5
3. Estructura .....	6
4. Fuentes y Metodología.....	8
<b>Capítulo I: Seis Experiencias de la Compañía.....</b>	<b>10</b>
1. ¿Por qué son particulares las experiencias de la Compañía? .....	10
2. Su importancia .....	14
3. Las seis experiencias principales .....	16
<b>Capítulo II: Hacer los Ejercicios .....</b>	<b>22</b>
1. Introducción .....	22
2. La experiencia de los Ejercicios de Ignacio y sus compañeros.....	23
3. La experiencia de los Ejercicios según el <i>Examen General</i> [65] .....	27
4. Conclusión .....	32
<b>Capítulo III: Servir en los hospitales .....</b>	<b>34</b>
1. Introducción .....	34
2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros .....	35
3. La experiencia de los hospitales según el <i>Examen General</i> [66].....	38
4. Conclusión .....	43
<b>Capítulo IV: Peregrinar .....</b>	<b>46</b>
1. Introducción .....	46
2. La experiencia de la peregrinación de Ignacio y sus compañeros .....	47
3. La peregrinación según el número del <i>Examen General</i> [67] .....	51
4. Conclusión .....	56

<b>Capítulo V: Ejercitar los oficios bajos y humildes .....</b>	<b>58</b>
1. Introducción .....	58
2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros .....	59
3. Los oficios bajos y humildes según el <i>Examen General</i> [68] .....	62
4. Conclusión .....	67
<b>Capítulo VI: Enseñar la doctrina cristiana .....</b>	<b>68</b>
1. Introducción .....	68
2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros .....	69
3. La enseñanza de la doctrina cristiana según el <i>Examen General</i> [69] .....	73
4. Conclusión .....	76
<b>Capítulo VII: Predicar y confesar.....</b>	<b>78</b>
1. Introducción .....	78
2. La experiencia de San Ignacio y sus compañeros.....	79
3. La confesión y predicación según el <i>Examen General</i> [70] .....	82
4. Conclusión .....	85
<b>Conclusión General .....</b>	<b>88</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>92</b>

# Abreviaturas

Au	Autobiografía de San Ignacio
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
Chron	Chronicon
Co	Constituciones de la Compañía de Jesús
d	decreto
De	Diario Espiritual
Ej	Ejercicios Espirituales de San Ignacio
FI	Fórmula del Instituto
FN	Fontes Narrativi
CG	Congregación General de la Compañía de Jesús
LQ	Litterae Quadrimestres
MB	Monumenta Borgiae
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu
MI., Const.	Monumenta Ignaciana, Constitutiones Societatis Iesu
MI., Epist.	Monumenta Ignatiana, Epistolae et Instructiones
MI., Script.	Monumenta Ignatiana, Scripta de Sancto Ignatio de Loyola
ML	Monumenta Lainii
MN	Monumenta Natalis
MP	Monumenta Polanci
MX	Monumenta Xavierana
NC	Normas complementarias de las Constituciones
PC	Polanci Complementa

# Introducción General

## 1. Motivación

Desde siempre la formación ha sido y es muy importante, especialmente, en la Compañía. Antes de empezar a trabajar en el reino de Dios, Ignacio y sus compañeros estudiaron durante alrededor siete u ocho años en París. La ayuda al prójimo demanda una formación sólida y buena. Por eso, hemos visto que la formación en nuestra Congregación es bastante larga. Después de la formación básica, normalmente el jesuita continúa estudiando hasta lograr la licenciatura en Teología. Si alguien tiene capacidad de estudiar, puede hacer su doctorado. Tras los estudios especiales, se va a hacer tercera probación. Luego, si todo va bien, habrá sus últimos votos. Entonces, una formación normal en la Compañía puede durar más de diez años.

Sin embargo, a mi modo de ver, la formación inicial es la parte más importante de todo el proceso de formación. Gracias a ella se ponen los fundamentos del futuro apóstol de la Compañía. De esta manera, se puede avanzar en la vida jesuítica. Sin embargo, se puede preguntar, ¿cuál es la formación inicial o la formación primera de la Compañía? Dicha formación pasa por seis experiencias principales, que tienen su lugar

natural en el noviciado. Son las experiencias de Ignacio y sus primeros compañeros. En otras palabras, estas experiencias configuran el carisma de la Compañía y su fundador. Por tanto, transmitir este carisma o el espíritu a los nuestros desde los comienzos de su vida jesuítica es necesario. Dice el P. Kolvenbach: “Los novicios, desde el mismo comienzo del noviciado, deberán ser instruidos sobre el espíritu que hemos recibido y especifica la vida y la misión de la compañía”<sup>1</sup>.

Además, cuando estuve en Vietnam, trabajaba en la casa de los candidatos durante tres años, de 2011 a 2013. Tengo algo de experiencia de la formación. Reconozco que las seis experiencias, que Ignacio propone en el *Examen General*, son unos de los medios muy útiles para discernir nuestra vocación jesuítica. Por otra parte, me gustaría trabajar en el campo de formación en el futuro. Percibo que la formación inicial o la formación primera es muy necesaria y útil no solamente para los candidatos de la Compañía, sino también para los demás. Por lo tanto, he elegido estudiar las seis experiencias principales. Mi motivación es teórica y también práctica. Práctica en cuanto pretendemos aplicar las experiencias de Ignacio y sus primeros compañeros a la formación de los candidatos de la Compañía de hoy, especialmente en mi país.

## **2. Objetivo**

Las experiencias del son muy ricas no solamente porque nacieron de la experiencia de su fundador, sino también de la de los primeros Padres de la Compañía. Desde mi punto de vista, a través de estas experiencias, Ignacio quiere proveer a los suyos una formación integral antes de que el novicio empiece sus estudios: la vida en el Espíritu (los Ejercicios y la peregrinación), la vida comunitaria (los oficios bajos y el servicio de los hospitales), y la vida apostólica (la enseñanza de la doctrina cristiana y la predicación). El novicio hace estas pruebas en el contexto de la Compañía, de la Iglesia. En las mismas instrucciones sobre el noviciado, el P. Kolvenbach escribe: “La formación primera debe ser una formación netamente eclesial; debe favorecer una inserción progresiva en el cuerpo concreto de la Compañía. Hay que esforzarse por

---

<sup>1</sup> Peter-Hans Kolvenbach, “Instrucciones sobre la Formación de los Jesuitas: Acerca del Noviciado”, en: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid, 1992, 92.

suscitar una integración afectiva a través de la vida comunitaria, el contacto con otras comunidades y obras apostólicas de la Provincia”<sup>2</sup>.

Por otra parte, al estudiar estas experiencias, quiero remontarme a los primeros tiempos de la Compañía, quiero conocer cómo Ignacio y los primeros jesuitas vivían y llevaron a cabo estas experiencias. De este modo, quería revivir el carisma de su fundador personalmente para luego mostrarlo a los demás. Para Ignacio, el comienzo es muy importante para empezar una oración, un trabajo, o un camino. Citamos un ejemplo, en los Ejercicios, la forma de la oración es muy necesaria y útil: el primer preámbulo, el segundo, los puntos, etc. El jesuita tiene siempre empezar de nuevo. Para ello, en mi opinión, el mejor camino es volver a la vida primera de los primeros compañeros. Mi objeto es profundizar el carisma de la Compañía a través de la vida de su fundador y sus primeros compañeros, en particular, por sus experiencias.

### **3. Estructura**

En este trabajo, presentaré siete capítulos y una conclusión general. En el primer capítulo explicaré la razón de estas experiencias. A continuación, hablaré de su importancia, y después, daré una vista general acerca de las seis experiencias. El fin de este capítulo es proveer unas razones explicadas de las particulares de las experiencias principales de la Compañía, y porque son muy distintas de otras Congregaciones. Y por supuesto, su importancia en la vida de Compañía.

En el segundo capítulo abordaré la primera prueba, a saber, el mes de los Ejercicios. Se presenta en este capítulo, por un lado, las experiencias de hacer los Ejercicios de Ignacio y de algunos primeros compañeros, como Pedro Fabro y Francisco de Javier. Por otro, se escribirá la experiencia de los Ejercicios según el número [65] del *Examen General*. El objeto del capítulo es conocer, cómo Ignacio y sus compañeros hacían los Ejercicios y lo que Ignacio desea de los novicios a través de esta prueba.

En el tercer capítulo estudiaré servicio en los hospitales como la segunda prueba de las seis pruebas del noviciado. Primero presentaré la experiencia de Ignacio y sus compañeros de servir en los hospitales. Tenían mucho amor por los enfermos. Además, se puede conocer también cómo servían. Además, se encontrará esta experiencia según

---

<sup>2</sup> Peter-Hans Kolvenbach, cit., 91.

el número [66] del *Examen General*. Así, se puede aprender lo que Ignacio espera de los suyos.

El cuarto capítulo será acerca de la peregrinación, la tercera prueba del noviciado. También como en los capítulos anteriores, presentaré las experiencias de la peregrinación de Ignacio, y después, como esto queda reflejado en el número [67] del *Examen General*. La finalidad del capítulo es remontarnos a los viajes de Ignacio y para saber cómo los hizo. Al proponer la peregrinación como la tercera prueba, sabremos cuáles son las cualidades que Ignacio desea tengan los novicios.

En el capítulo quinto, escribiré sobre los oficios bajos y humildes, la cuarta prueba de las seis. El capítulo contiene dos partes. Por una parte, se hablará sobre las experiencias de practicar los trabajos bajos y humildes de Ignacio y sus compañeros. Por otra, se presentará esta prueba según el contenido del número [68] del *Examen General*. A través de esta experiencia, se descubrirá cómo Ignacio y algunos amigos suyos llevaron a cabo estos trabajos bajos y humildes. También se conocerá cuáles son las virtudes que Ignacio espera de sus novicios cuando ejerciten los trabajos bajos.

El sexto capítulo es acerca de la enseñanza de la doctrina cristiana, la quinta prueba que Ignacio pone en el *Examen General*. En este capítulo, presentaré la experiencia de enseñar la doctrina cristiana de Ignacio, y después, hablaré sobre esta prueba según el número [69] de *Examen General*. El fin del capítulo es proveer un conocimiento cómo Ignacio realizó la enseñanza de la doctrina, y qué fruto Ignacio desea de sus novicios. Esta prueba y la última son las dos que mencionan sobre los aspectos apostólicos de la Compañía.

En el capítulo séptimo, presentaré la confesión y predicación, la última prueba de las seis del noviciado. Como siempre, hay dos partes en este capítulo. En la primera, hablaré de la experiencia de Ignacio y de sus primeros compañeros. En la segunda, escribiré de esta prueba según el número [70] del *Examen General*. A través de este capítulo, se conoce cómo Ignacio y sus compañeros dedicaban tiempo a este ministerio así como el fruto que producían. También se encontrará una explicación de esta experiencia según el *Examen General*.

Y por fin, presentaré una conclusión general con el fin de resumir las ideas principales de cada capítulo y así tener una visión general de estas seis experiencias



principales de la Compañía. Además, en cuanto tengamos los contenidos esenciales de las experiencias, ponderaremos sobre ellas para buscar los medios de aplicarlas en nuestro contexto concreto. Las experiencias de Ignacio y sus compañeros nos ofrecen un camino hacia Jesús.

#### **4. Fuentes y Metodología**

El contenido de este trabajo se basa en los libros del Padre José Manuel Aicardo. Escribe cinco tomos grandes sobre los *Comentarios a las Constituciones de la Compañía de Jesús*. Los libros fueron publicados al comienzo del siglo XX, a saber, entre los años 1915 y 1920. Cada tomo contiene más de mil páginas. En su quinto tomo, el Padre Aicardo escribe un capítulo sobre las seis experiencias del *Examen General*. He utilizado este capítulo como guía de mi trabajo. En su presentación, el Padre Aicardo cita muchos párrafos de los documentos antiguos de la Compañía, como la *Monumenta Ignatiana*, *Fontes Narrativi*, *Monumenta Fabri*, *Monumenta Natalis*, *Monumenta Xaveriana*, etc. Además he utilizado también la *Autobiografía* de San Ignacio; las *Constituciones* de la Compañía; y finalmente, los *Ejercicios*.

Desde las referencias citadas del Padre Aicardo, he sacado información en estos documentos para mi trabajo. Así que tengo ocasión de ponerme en contacto con las fuentes de la Compañía para investigar y aprender más sobre la vida de la Compañía en los primeros años. Durante mi trabajo, también tenía que leer otras distintas páginas de otros tomos del mismo escritor para obtener más información. De este modo, he conocido un poco más acerca de la vida jesuítica que era muy rica en los primeros tiempos de la Compañía.

Además de los libros del Padre José Manuel Aicardo, he utilizado mucho, o casi todo, las pláticas que dio el Padre Jerónimo Nadal a los novicios de la Compañía en Alcalá en 1561. Sus pláticas me han servido mucho para comprender el contenido del *Examen General* [65-70]. Para esta parte, también he sacado muchas ideas del libro titulado: *Iniciación al estudio de las Constituciones* por el Padre Antonio M. de Aldama; del libro: *Formar un Cuerpo para la Misión* por el Padre André de Jaer; y del libro: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, eds. por S. Arzubialde, J. Corrella y J.M. García Lomas.

He utilizado todos estos materiales como las recetas para “cocinar un plato” según mi gusto. Deseo que “este plato” también les sirva a los demás. Así que mi metodología es resumir los contenidos de estos libros para escribir de nuevo mi trabajo. Por supuesto, basado en estos contenidos, también he puesto mucha reflexión mía en el contenido de este trabajo.

# Capítulo I: Seis Experiencias de la Compañía

## 1. ¿Por qué son particulares las experiencias de la Compañía?

Cuando se habla de una congregación religiosa, normalmente se pregunta ¿qué es el carácter de esta congregación? O ¿cuál es su carisma? Se descubre que cada congregación religiosa tiene su propio carisma. Ello también le ocurrió a Ignacio. Probablemente, antes de fundar una Orden religiosa nueva, tuviera en su cabeza la misma pregunta: ¿para qué fundar una Orden nueva? Tras muchos años de discernimiento y con la ayuda de Dios y bajo la inspiración del Espíritu Santo, encontró respuesta de su búsqueda.

Por lo tanto, si se pregunta ¿cuál es el ideal original de la Compañía? Se observa que, Ignacio hablaba de él mismo con frecuencia. En 1536, antes de que la Compañía fuera fundada como una Orden religiosa, manifestó al arcediano de Barcelona su propósito de vivir “en estado de predicar en pobreza”<sup>3</sup>. Además, en la *Deliberación* sobre la pobreza, ocho años más tarde, escribía: “esta pobreza eligiendo todos diez compañeros, *nemine*

---

<sup>3</sup> Cf. Nota 33 del P. Antonio de Aldama, *Iniciación al estudio de la Constituciones*, Roma, 1981, 33.

discrepante, tomamos por cabeza al mismo Jesús nuestro Criador y Señor, para ir debajo de su bandera para predicar y exhortar, que es nuestra profesión”<sup>4</sup>.

Y un poco más tarde, en las *Constitutiones circa missiones*, declaró que la promesa o intención suya y de sus compañeros era: “Discurrir por el mundo, y donde no hallasen el fruto espiritual deseado en una parte o en otra, pasar en otra y en otra y así consecuente discurriendo por villas y por otros lugares particulares, a mayor gloria de Dios nuestro Señor y a mayor provecho espiritual de las ánimas”<sup>5</sup>.

A mi modo de ver, hasta llegar a estas ideas y así poder para establecer una Orden nueva, Ignacio y sus compañeros habían pensado mucho sobre la misión de la Orden religiosa que iban a fundar. Dice el P. John O’Malley: “En ese año (1534), como un grupo, decidieron que irían a la Tierra Santa para ayudar a las almas. Así, se presagiaba el carácter misionero de la congregación que irían a fundar”<sup>6</sup>.

En realidad, la “vida apostólica” no era una expresión nueva de Ignacio. Ya en el siglo XII, Santo Tomas lo definió: “La vida apostólica consiste en que los apóstoles, habiendo dejado todo, discurrían por el mundo evangelizando y predicando, como aparece en Mateo 10”<sup>7</sup>. No obstante, escribe el P. Antonio M. de Aldama, “en la Compañía esta vida apostólica llegó a su plena realización cuando Paulo III se reservó el envío de los que habían de practicarla”<sup>8</sup>.

Relacionado con la idea de la *vita apostolica* el P. Nadal escribe: “Nuestra vocación es semejante a la vocación y la formación de los apóstoles; primero, vamos a conocer a la Compañía, y después seguimos; somos instruidos; recibimos la misión, somos enviados; llevamos a cabo nuestra misión; preparemos para morir por Jesús cuando realicemos estos ministerios”<sup>9</sup>.

Se constituyó así, en vida “misionera” o vida en “misión”; no porque todos los miembros de la Compañía estén siempre en acto de misión, sino porque “deben estar

---

<sup>4</sup> MI., *Const.*, I, Borgo S. Spirito, Roma, 1934, 80.

<sup>5</sup> MI., *Const.*, I, 160.

<sup>6</sup> John O’Malley, “Ignatius of Loyola: Saints or Devils Incarnate?”, *Studies in Jesuit History*, Brill, Leiden 2013, 100.

<sup>7</sup> Santo Tomas, *Contra impugnantes cultum et religionem*, cap. 4. Nota citada por el P. Antonio en: *Iniciación al estudio de la Constitutiones*, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma, 1981, 37.

<sup>8</sup> Antonio M. de Aldama, *Iniciación al estudio de la Constitutiones*, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma, 1981, 27.

<sup>9</sup> Jerónimo Nadal, *Orationis observationes*, ed. Miguel Nicolau (Rome: IHSI, 1964, no. 379). Nota citada por John O’Malley en su artículo “Ignacius of Loyola: Saint or Devils Incarnated?”, 109.

cada hora preparados para discurrir por unas partes y otras del mundo, adonde fuesen envidos por el Sumo Pontífice o sus superiores” [Co 588; cf. 82, 308]. En las *Constituciones*, hay una mayor parte de las normas que hablan sobre la misión, especialmente como las referidas a la selección, a la formación intelectual, a los votos de obediencia y pobreza, y al gobierno central, etc. Pero esta vida no la ha de vivir cada uno individual o separadamente, sino en la conformación, con otros, un cuerpo orgánico, una Orden religiosa de la Iglesia.

Acerca de los aspectos de la vida apostólica, en las pláticas dio en Alcalá en 1561, Nadal mencionó estos elementos de la Compañía cuando dijo: “Se ocupa la Compañía en obras de caridad, en servir a los pobres, en discurrir por una parte y por otra para aprovechar a los prójimos. Se prueba para esto el que desea la Compañía en servir hospitales, en peregrinar, y así en los demás. Así que prueban cómo se hallan en aquellas cosas en las cuales han de vivir siempre”<sup>10</sup>.

Otra razón para entender por qué estas seis experiencias son particulares de la Compañía es, que por un lado, Ignacio siempre quería que sus discípulos salieran de la casa para encontrarse con los demás y por otro, para vivir y estar en el mundo. Por eso, en 1541, en “*De colligiis et domibus fundandis*”, no. 18, escribió Ignacio:

De modo que quien ha de ser en nuestra Compañía, quier de una manera quier de otra, ha de pasar por un año y tres meses por experiencias y probación de vida. La causa que nos ha movido a hacer mayores experiencias y a tomar más tiempo que en otras congregaciones acostumbran tomar, es que si alguno entra en monasterio bien ordenado y bien concertado, estará más apartado de ocasiones de pecados, por la ‘mayor’ clausura, quietud y concierto, que en nuestra Compañía, la cual no tiene aquella clausura, quietud ni reposo, mas discurre de una parte en otra. Uno que tenga malos hábitos y sin perfección alguna, basta perfeccionarse monasterio así ordenado y concertado; mas en nuestra Compañía es necesario que primero sea alguno bien experimentado y mucho probado antes que sea admitido; porque después discurriendo ha de conuersar con buenos y con buenas, y con malos y con malas, para las cuales conuersaciones se requieren mayores experiencias, y mayores gracias y dones de nuestro Criador Señor<sup>11</sup>.

Se puede concluir que desde el principio, la vida de la Compañía no era la vida de los monjes, sino la de los misioneros, la vida apostólica, la vida de la pobreza de Jesús.

---

<sup>10</sup> MN., V, *Commentarii de Instituto S.I.*, edit., Michael Nicolau, S.J., Romae, 1962, 380.

<sup>11</sup> ML., *Const.*, I, 60, nº. 18.

Tenía el fin de la Compañía, como vida apostólica en pobreza; Ignacio entendía que, si alguien quería entrar en la Compañía, éste ha de tener la vocación requerida para nuestro carisma. ¿Cómo se puede saber si el candidato tiene la vocación apostólica?

Según creo, entre muchas maneras, por un lado, se puede descubrir la vocación del candidato por su vida diaria, y por otro, por las seis experiencias que va a emprender durante el noviciado. Dice sobre el objeto de estas experiencias, el P. Antonio M. de Aldama: “Su fin es doble: por una parte, probar, explorar, examinar si el novicio tiene las cualidades requeridas para el instituto de la Compañía; y, por otra, entrenarle, adiestrarle, iniciarle en la vida propia de este instituto”<sup>12</sup>. Philip Endean también tiene mismas ideas: “La palabra experiencia contiene varios sentidos: experiencia, experimento, prueba y probación. La idea subyacente es que, como el resultado de estas palabras, tanto la Compañía como el candidato aprenderán de la experiencia y observación cómo el Señor está laborando en su vida”<sup>13</sup>.

Para ello, desde mi punto de vista, Ignacio propuso seis experiencias principales para que, tanto el candidato como la Compañía, puedan descubrir su vocación verdadera a través de ellas. Son experiencias muy distintas de otras Congregaciones de esa época. Escribe el P. John O’Malley: “Los jesuitas quisieron mostrar cómo ellos fueron distintos de las congregaciones mendicantes que precedieron”<sup>14</sup>. Estas seis experiencias eran muy particulares de la Compañía. Al principio la Compañía quería presentar una imagen del noviciado muy distinta de otras congregaciones tradiciones<sup>15</sup>.

Como los apóstoles, Ignacio y sus primeros compañeros también quisieron seguir al Jesús pobre, con el fin de ir a cualquier lugar del mundo para predicar el Evangelio y ayudar a los demás. Al principio, estaba claro que la Compañía era una Orden religiosa apostólica y de misión. Habían vivido y expresado claramente este carisma en sus vidas jesuíticas aun antes de la Compañía fue fundada. Había muchos jóvenes que querían entrar en la Compañía, Ignacio desde su vivencia, propuso a los suyos las experiencias principales para practicar y para descubrir la vocación jesuítica. De esta manera y entre otras, el candidato pueda encontrar lo que desea en cuanto entre en la Compañía.

---

<sup>12</sup> Antonio M. de Aldama, Cit., 58.

<sup>13</sup> Philip Endean, “Origins of Apostolic Formation: Jerome Nadal and novitiate experiments”, *The Way Supplement* 39 (1980), 57.

<sup>14</sup> John O’Malley, “Ignatius of Loyola (1491 – 1556): Saints or Devils Incarnate?”, cit., 108

<sup>15</sup> Cf. Philip Endean, cit. 57.

## 2. Su importancia

En el capítulo cuarto del *Examen General* de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, se dice: “Demás de esto, antes que entre en la Casa o Colegio, o después de haber entrado en ella, se requieren seis experiencias principales, sin otras muchas de que se hablará en parte adelante, pudiendo las tales experiencias anteponerse y posponerse y moderarse, y en algún caso trocarse con otras, con autoridad del Superior, según las personas, tiempos y lugares, con sus ocurrencias” [Co 64].

Se encuentra las seis experiencias por la primera vez en el texto  $\alpha$  de 1546. Antes de ese año, se requería solamente tres experiencias. Aunque propusieron tres experiencias, desde su nacimiento, la Compañía siempre prestaba atención a la importancia de las experiencias que el candidato iba a llevar a cabo cada vez que deseaba seguir los pasos de los primeros jesuitas. Leemos las determinaciones de 1541:

De las tres experiencias, la primera se entiende haciendo ejercicios por un mes exacto, o cada día tomando alguna hora o horas. La segunda, sirviendo en hospital por un mes, de noche y de día, durmiendo en hospital, o si al Prelado pareciere, sólo que sirva en el hospital dos horas, o más tiempo cada día. La tercera, por un mes peregrinar sin dineros. O los dos meses en hospital o en peregrinar<sup>16</sup>.

Un poco más tarde, en el documento “*De Collegiis Fundandis*” de 1541, se dice: “Primeramente, el que ha de ir a estudiar en el tal colegio ha de pasar por tres experiencias: la primera, que la Compañía, o alguno de ella por su mandado, ha de conservar con el que ha de ir al colegio por espacio de un mes, más o menos, en ejercicios o comunicaciones espirituales, para conocer en alguna manera su natura o constancia, su ingenio, inclinación y llamamiento”<sup>17</sup>.

A continuación, se dice en el *De Collegiis Fundandis* sobre la segunda experiencia, el servicio en los hospitales así: “Por espacio de otro mes ha de servir en hospital a pobres en cualquier oficios ínfimos que le mandaren, porque bajando se humille, y asimismo venciendo la vergüenza del mundo se aparte y se pierda”<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> ML., *Const.*, I, 40.

<sup>17</sup> ML., *Const.*, I, 53-4, n.º. 6.

<sup>18</sup> Ibid., 54, n.º. 6.

Y finalmente, sobre la tercera experiencia, el mismo documento *De Collegiis Fundandis* se escribe: “Por espacio de otro mes ha de peregrinar a pie y sin dineros, porque toda su esperanza ponga en su Criador y Señor, y se abeze en alguna cosa a mal dormir y a mal comer; porque quien no sabe estar o andar un día sin comer y mal dormir, no parece en nuestra Compañía podría perseverar”<sup>19</sup>.

Entonces según la instrucción de la fundación de ese colegio, observamos que por la experiencia del mes de los Ejercicios, la Compañía puede conocer más o menos la naturaleza o estabilidad del candidato, su ingenio, tendencia y vocación. A continuación, por servir un mes en hospitales, el candidato aprende a humillarse, a vencer la vergüenza, y a abandonar las cosas queridas por el mundo. Asimismo, por un mes de la peregrinación sin dineros, pone toda su esperanza en Dios. Además, necesitaba acostumbrarse al mal dormir y al mal comer, para tener una experiencia de perseverar en la Compañía.

En realidad, la manera de realizar estas experiencias era muy variada y flexible. Se podía practicar un mes en un hospital y otro en peregrinar; o tomar dos meses en un hospital, o dos meses para peregrinar, o un poco tiempo más en un hospital y menos en otro, según la disposición de las personas y de los lugares<sup>20</sup>.

Se nota que el 31 de octubre de 1547, desde Roma, Ignacio dio esta orden a Portugal y otras partes donde existían la Compañía. Antes de empezar los estudios, se debería pasar cinco o seis meses en una probación para mortificarse según el juicio del superior, especialmente en servir en hospitales, en peregrinar y oficios bajos. Después, se podría estudiar tranquilamente<sup>21</sup>.

El Padre José Manuel Aicardo, cuando habla de la importancia de estas experiencias escribe: “Porque la una introduce a la persona en las prácticas de piedad, dando también a conocer su mentalidad e ingenio; las otras sirven para pisar y despreciar el mundo y dar los primeros pasos en la vía de la abnegación y mortificación propia, y aun las pruebas que se añadieron de predicar y catequizar tienen mucho de una y otra utilidad, y

---

<sup>19</sup> Ibid., 54, n.º. 6.

<sup>20</sup> Cf. MI., *Const.* I, 54, n.º. 7.

<sup>21</sup> MI., *Epist.*, I, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1903, 6081



además ejercita al futuro operario en vencer las resistencias, y hasta burlas y desdenes de auditorio”<sup>22</sup>.

En sus pláticas en Alcalá en 1561, Nadal repitió de nuevo la importancia de estas experiencias cuando escribió: “Síganse, digamos de las experiencias y probaciones que tiene la Compañía para su noviciado. Son todas de gran importancia y se ha de hacer mucho caso de ellas. Seis maneras hay de probaciones ordinarias en la Compañía; aunque otras muchas hay a juicio de los superiores”<sup>23</sup>.

### **3. Las seis experiencias principales**

En el *Examen General* de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, se encuentran las seis experiencias principales: hacer un mes de los Ejercicios [65], servir en hospitales [66], peregrinar [67], ejercitar los oficios bajos y humildes [68], enseñar la doctrina cristiana [69] y Predicar y confesar [70].

Según el documento *De Collegiis Fundandis* de 1541, se podía hacer un mes en hospitales y un mes en peregrinación, o dos en peregrinación o dos en hospitales. Estas tres experiencias, serán realizadas por los estudiantes que tuvieran edad cumplida y perfecta disposición provechosa. Para los que todavía no alcanzaran dicha edad, durante tres meses, les daban algunas conversaciones espirituales, les enseñaban sobre los mandamientos, los pecados mortales, etc. Luego, cuando llegaran a la edad, efectuada y si todavía tuvieron ganas de entrar en la Compañía, practicarían las mismas experiencias durante o después de estudios, según personas, condiciones y lugares<sup>24</sup>. Los tales escolares, después de hacer la primera experiencia, y si eran edificativos, los mandan a estudiar. Cuando terminen sus estudios, harán las otras experiencias antes entrar en el año de la probación.

En 1539, entre las primeras decisiones de los primeros Padres se encontraban, primero, antes de ser admitido a probación, se exigía que el candidato haya abandonado sus posesiones; segundo, ya antes de ser admitido ha de emplear tres meses entre ejercicios espirituales, peregrinación y servicio a los pobres en hospitales. El tiempo de

---

<sup>22</sup> José Manuel Aicardo, *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, V, Blass, S. A., Tipográfica Madrid, 1930, 380.

<sup>23</sup> MN., V, cit. 379-380.

<sup>24</sup> MI., *Const. I*, 55, nº. 7.

hacerlas sería según el juicio del superior o de la Compañía<sup>25</sup>. En el *Examen General* más antiguo escrito en 1546 se añadió las segundas tres experiencias y ellas fueron practicadas durante el tiempo ambos antes o después de la entrada<sup>26</sup>.

Con estas decisiones, se quería que los futuros jesuitas también tuvieran una experiencia parecida a la que había tenido Ignacio y sus primeros compañeros: los ejercicios espirituales que conducen a la decisión de abrazar la pobreza con Cristo pobre, y al propósito de un servicio apostólico en humildad y abnegación de sí mismos; y la concreción práctica de esta dedicación humilde, que fue también para aquellos, el servicio a los pobres en los hospitales y la peregrinación apostólica<sup>27</sup>.

En una simple lectura el texto, podría parecer que estas experiencias deben ser realizadas una tras otra; pero, de hecho, Ignacio habla de ellas con una gran flexibilidad ([Co 64, 71] y NC 46). Los superiores tienen una gran libertad considerando el momento propio para que el candidato pueda ejercitar estas experiencias según personas, tiempos, lugares y culturas. Dice André de Jaer: “Al proponerlas, Ignacio se remonta a algunos momentos decisivos de su propia experiencia y de la de los primeros compañeros. Sabe, porque lo ha vivido personalmente, cuáles son los aspectos de la vida del jesuita que espera ver desarrollados por medio de cada experiencia propuesta”<sup>28</sup>.

Las seis experiencias fueron practicadas y vividas por Ignacio y sus primeros compañeros antes de que la Compañía fuera fundada. Nadal siempre decía que Dios concede a cada congregación una gracia particular y para la Compañía esta gracia fue dada en la vida de Ignacio. Ignacio “era el comienzo de todo, fue la persona elegida por Dios para pasar esta llamada a otros”<sup>29</sup>. Se consideraban las experiencias de Ignacio como fundamentales, dando las normas a los candidatos: los acontecimientos de Manresa, la peregrinación por Europa, dormir y trabajar en hospitales, deseos de ayudar a las almas, predicar en las plazas, ejercitar oficios bajos y humildes. Hacer tareas de casa, ayuda mucho para promover el sentido de que el noviciado ahora sea como una

---

<sup>25</sup> MI, *Const.*, I, 12. En latín. Trad., por Manuel Ruiz Jurado, *Orígenes del Noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum, Roma, 1980, 5.

<sup>26</sup> MI., *Const.*, II, 56.

<sup>27</sup> Cf. “Acta P. Ignatii”, en: FN., I, 492-94. En italiano. Traducido por Manuel Ruiz Jurado, *Orígenes*, cit., 5-6.

<sup>28</sup> André de Jaer S.J., *Formar un Cuerpo para La Misión: Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2011, 50.

<sup>29</sup> MN., V, cit., 262.

familia propia del novicio. Por tanto, éste promueve el compromiso y entendimiento mutuo entre los primeros compañeros y les ayudaba mantener la unión fraternal<sup>30</sup>.

A través de estas experiencias Dios conducía Ignacio y los candidatos. Parece que en el lenguaje de Nadal en sus pláticas sobre el noviciado en Alcalá en 1561, el noviciado significa pasar algunas pruebas difíciles. Sin embargo, la cuestión importante no es cómo de bien hace el candidato las actividades, sino no se inquieta ni turba, anda con alegría y consolado<sup>31</sup>.

Cada experiencia tiene su objeto propio. Primeramente, todo se fundamenta la experiencia de Dios: el mes de Ejercicios [65]; la abnegación en el servicio por amor: hospitales [66]; la experiencia de la pobreza y de la esperanza sólo en Dios: peregrinación [67]; luego el servicio a la comunidad en la casa [68]; y finalmente, la vida de la misión apostólica [69-70]<sup>32</sup>. Lo personal, lo comunitario, y lo apostólico son los ejes de la pruebas. Entrar en estas experiencias es entrar en una situación nueva en la que el candidato, como Jesús Corella dice:

Ha sido desposeído de sus falsos apoyos e intereses, es cuando puede verse con claridad lo que hay de verdad en él; quién es él mismo; el hombre, no en sus riquezas, no en su familia, no en su autonomía inaccesible, sino en su desnudez y humilde pobreza. La prueba no es para medir la resistencia e ningún material. Es prueba en orden a la mutua relación, que nace de nueva vida en un nuevo cuerpo. Un cuerpo apostólico. Busca la confirmación de la llamada divina, y la iniciación en una vida que la encarne y contraste: la vida en la Compañía. Por eso no vale cualquier prueba. Ignacio seleccionó las seis pruebas con sus objetos propios<sup>33</sup>.

No se habla acerca del origen en los números [65-70] al margen del conjunto del *Examen General*. Estos números que hablan de las seis experiencias principales durante el tiempo del noviciado, están situados en la parte denominada *Examen General* de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús. En concreto, estos números pertenecen al

---

<sup>30</sup> Cf. *Deliberatio primorum patrum*, en: MI., *Const. I*, 1-7. En latín, translated en Futrell, *Making an Apostolic Community of Love*, St. Louis, America 1970, 187-94.

<sup>31</sup> Cf. Jerónimo Nadal, *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal: La globalización ignaciana*, (edición y traducción Miguel Lop Sebastià S.J.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011, 219.

<sup>32</sup> Cf. André de Jaer S.J., cit., 50.

<sup>33</sup> Jesús Corella S.J., “Primero Examen General: que se ha de proponer a todos los que pidieren ser admitidos en la Compañía de Jesús”, en: *Constituciones de La Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, eds. S. Arzubialde, J. Corella y J.M. García Lomas, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993, 51.

capítulo cuarto del *Examen General*. El novicio va a emprender estas seis experiencias durante su noviciado. El *Examen General* tiene su origen en la *Fórmula del Instituto*, en la que se exhorta a quienes quieren entrar en la Compañía, ya que el candidato debe pensar mucho y detenidamente antes de tomar esta carga sobre sus hombros.

En 1540, en el momento en que la Compañía fue aprobada por el Papa Paulo III, Ignacio y los primeros compañeros ya tenían muchos amigos: sacerdotes, laicos y jóvenes, etc.<sup>34</sup>. Al ver la vida muy atractiva de estos primeros Padres, querían seguir sus pasos. También en 1540 Ignacio decidió acoger a jóvenes estudiantes que “diesen esperanza de ser juntamente virtuosos y doctos para trabajar en la viña de Cristo nuestro Señor” [308]. Por otra parte, los primeros compañeros de Ignacio, uno tras otro, empezaron a salir de Roma para la misión exigida por el Papa. Ante esta situación, Ignacio necesitaba colaboradores y así recibía nuevos miembros. Para entrenarlos, había que tener un programa de formación. Ignacio y los primeros compañeros se pusieron a redactar progresivamente el *Examen General*.

No sabemos si Ignacio lo leyó, pero existía ya un libro llamado *De Vita Regulari*<sup>35</sup>, escrito por B. Humberti de Romanis O.P. En el libro había una parte llamada *De officio examinatorum*, y su objetivo iba destinado solamente para los examinadores. En cambio, el *Examen General* de Ignacio constó no solo de la parte para los examinadores, sino también la de informar a los candidatos sobre la Compañía. Parece, pues, que cuando Ignacio escribió el *Examen General*, no conocía la obra del legislador dominico; se puede afirmar que su tratado fue completamente original<sup>36</sup>.

Se conservan tres textos del *Examen General*. El más antiguo es el Texto “α” de 1546. Se lo conoce por una copia escrita por el P. Miguel Botelho a fines de 1547 y por sus Declaraciones, editadas en *Monumenta Ignaciana*<sup>37</sup>. El segundo es el texto A que está muy conectado con el texto “a” de las Constituciones. Finalmente es el texto “B” que fue escrito a fines del año 1550 hasta la muerte de Ignacio. En 1551 los Padres estuvieron en Roma para celebrar la ocasión del año santo y tuvieron en las manos el texto B del *Examen* y el texto A de las *Constituciones* para su corrección. Descubrieron que había menos errores en el *Examen* que en las *Constituciones*. En realidad, el

---

<sup>34</sup> André de Jaer, cit., 49.

<sup>35</sup> Humberti de Romanis, *De Vita Regulari*, Vol. II, Typis a. Befavi, Romae, 1889, 268.

<sup>36</sup> Antonio M. de Aldama, cit., 35.

<sup>37</sup> Cf. MI. *Const.* II, 475.

*Examen* estaba más maduro para entonces. Además, parece que Ignacio mismo fue quien escribió el *Examen*.

Entre estos tres textos, está claro que el menos acabado es el primer texto. Tiene un estilo más espontáneo y en general se extiende más en los exámenes particulares. En el texto A falta el final, a partir del número [126]. De las Declaraciones, aunque se conservan tres series, solamente la tercera merece consideración, pues la primera fue compuesta para un texto desaparecido. La segunda no corresponde propiamente a ninguno de los textos conocidos, aunque el editor de *Monumenta Historica* la editó con el segundo. La tercera pertenece al texto definitivo, que es el que realmente llevaba declaraciones.<sup>38</sup>

Después de hablar de la introducción general de las seis experiencias y su importancia, ahora voy a escribir acerca de cada experiencia en concreto según la experiencia de Ignacio y sus primeros compañeros. Es necesario que hablemos sobre las experiencias de Ignacio y sus compañeros antes de hablar del contenido de *Examen General*. Ignacio y sus compañeros practicaban y vivían estas seis experiencias principales antes de que las *Constituciones* fueran escritas.

En cada capítulo, después de escribir de la experiencia de Ignacio y sus compañeros, presentaré breve los comentarios de estas experiencias según del *Examen General*.

---

<sup>38</sup> Antonio M. de Aldama, *cit.*, 37.



## Capítulo II: Hacer los Ejercicios

### 1. Introducción

La vida de Ignacio cambió radicalmente después del acontecimiento de Pamplona el 20 de mayo de 1521. En la defensa del castillo fue herido en la pierna derecha. Después de recibir las primeras curas de los franceses, lo llevaron a Loyola. Estuvo en su casa convaleciendo alrededor de un año. Al final de febrero de 1522, salió de Loyola hacia Aránzazu, Navarrete y Montserrat. Después, fue a Manresa donde se quedó durante casi un año. A continuación fue a Barcelona (1523, 1524-1526), a París (1528), y Roma (1537).

El libro de los *Ejercicios* es resultado principalmente de las experiencias interiores de Ignacio durante su convalecencia en Loyola, su estancia en Manresa, sus estudios en París, y luego durante su generalato en Roma. En su libro, el P. Arzubialde menciona las etapas principales de escribir los Ejercicios: La época que va de Loyola a Manresa (1521-1522); la fase redaccional que va de Manresa a Salamanca (1522-1527); La etapa

redaccional Parisina, y la etapa redaccional en Italia<sup>39</sup>. Así sabemos que había etapas varias de composición y redacción del libro de los Ejercicios.

El 20 de octubre de 1555, Luis da Cámara le preguntó a Ignacio cómo había hecho los Ejercicios y le contestó, “que los Ejercicios no los había hecho todos de una vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y que hallaba provechosas, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito, verbigracia, aquello de examinar la conciencia con aquel modo de las líneas, etc. Las elecciones, especialmente, me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritus y pensamientos que tenía cuando estaba en Loyola”<sup>40</sup>.

Dice el P. Miguel Nicolau, “estas palabras del autor demuestran: primero, el origen sucesivo y paulatino de los Ejercicios; segundo, recalcan que son fruto de la experiencia de Ignacio, y que antes de ser escritos para aprovechar a los demás, habían sido experimentados en él”<sup>41</sup>.

En este capítulo, voy a escribir, primero, sobre la experiencia de Ignacio acerca de su búsqueda de Dios, especialmente en los momentos cuando convaleció en su casa materna de Loyola y durante su estancia en Manresa, donde dicen que fue como el lugar de su Noviciado, y desde esta búsqueda, nació la parte principal del libro de los *Ejercicios*. En realidad, no sólo Ignacio buscaba a Dios, sino también, según creo, Dios buscaba a Ignacio. También hablaré brevemente la experiencia de sus compañeros. Después, presentaré algunos comentarios breves según el número 65 del *Examen General*.

## **2. La experiencia de los Ejercicios de Ignacio y sus compañeros**

Podemos decir que Ignacio empezó “hacer los Ejercicios” cuando convaleció en Loyola. Los años 1521 y 1523 fueron los momentos en los que Ignacio buscaba a Dios y su voluntad intensivamente, en particular durante su estancia en Manresa. Antonio Alburquerque nos muestra tres etapas interesantes de Ignacio durante su tiempo de Manresa:

---

<sup>39</sup> Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y análisis*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2009, 35-44.

<sup>40</sup> “Acta P. Ignatii”, n° 99, en: FN., I, 502-5. En italiano. Traducido por Miguel Nicolau, “Origen de los Ejercicios”, *Manresa* 42 (1970), 279-80.

<sup>41</sup> Miguel Nicolau, “Origen de los Ejercicios de S. Ignacio”, *Manresa* 42 (1970), 280.



En tiempo que estuvo en Manresa, 25 de marzo de 1522 a mediados de febrero de 1523, se distinguen bien tres etapas, aunque Laínez no las señala con demasiada claridad: la primera fue de paz en un mismo estado interior con una grande igualdad y alegría; la segunda de escrúpulos, angustia y tentaciones; la tercera de grandes ilustraciones, incluida la 'eximia' (Nadal) ilustración del Cardoner y abundancia de consolaciones y dones interiores<sup>42</sup>.

Luego, según lo que se lee en el número [65] del *Examen General*, Ignacio quiere que el novicio haga durante un mes de Ejercicios todo lo que él mismo experimentaba. Hizo una confesión general en Montserrat, “y llegó a Monserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito general, y duró la confesión tres días” [Au 17], y a continuación, fue examinando sus pecados hasta que desapareció la tormenta de los escrúpulos. Le vinieron los escrúpulos después de tanta perseverancia en hacer una buena confesión general en Monserrat, al pensar ahora que no la había hecho bien. “Vino a tener muchos trabajos de escrúpulos. Porque, aunque la confesión general, que había hecho en Monserrat, había sido con asaz diligencia, y toda por escrito, como está dicho, todavía le parecía a la vez que algunas cosas no había confesado, y esto le daba mucha aflicción; porque aunque confesaba aquello, no quedaba satisfecho”<sup>43</sup>.

Los meses que Ignacio tenía los escrúpulos, le sirvieron de gran purificación. Fruto de su experiencia son las normas que ha dejado en los Ejercicios: “Para sentir y entender escrúpulos y suasionen del enemigo ayudan las notas siguientes” [Ej 345-351]. Los Ejercicios de la Primera Semana son un trabajo muy bueno para que el ejercitante no caiga en escrúpulos o en un sentimiento insano de culpabilidad, que le disuadiría de continuar, con provecho, el proceso de ejercicios<sup>44</sup>.

Además, las meditaciones de la vida de Jesús, que vemos más adelante en el número [65], eran también la experiencia de Ignacio cuando estaba viviendo en Manresa. En concreto, la meditación de los misterios del Señor tuvo su lugar original en sus pensamientos de la Humanidad de Jesucristo: “Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía

---

<sup>42</sup> Antonio Alburquerque S.J., *Diego Laínez: Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2005, 139, la nota 28.

<sup>43</sup> *Autobiografía*, FN I, 392-398. En Antonio Alburquerque, cit. 141.

<sup>44</sup> Cf. Antonio Alburquerque, cit. 141.

ninguna distinción de miembros” [Au 29]. También durante este tiempo, escribió las meditaciones del *llamamiento del Rey Temporal, Dos Banderas*.

En cambio, su deseo de ir a Jerusalén, su devoción a los sitios donde Jesús vivió le ocurrían a Ignacio cuando vivía en Loyola: “Que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas, aun después de dejado, quedaba contento y alegre” [Au 8].

Al reconocer que las experiencias interiores suyas eran provechosas también para otros, Ignacio empezó a compartirlas en Manresa y en cualquier lugar donde fuera. “A medida que aumentan en él los deseos de comunicar a otros sus experiencias espirituales se deja aconsejar por las personas que le siguen, se corta el pelo y las uñas, disminuyen sus exageradas penitencias. En la misma Manresa, donde estuvo casi un año, después que comenzó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía”<sup>45</sup>.

Después de algunos años de estar con Ignacio, los primeros compañeros, antes de comenzar la vida religiosa, también hicieron Ejercicios con confianza total en Ignacio. Tras cinco años de ser compañero de Ignacio, Pedro Fabro hizo los Ejercicios y recibió de él doctrina y muchos consejos espirituales<sup>46</sup>. Javier también los hizo<sup>47</sup>. Asimismo, los otros, como Bobadilla, Simón y Jayo, empezaron su vida espiritual con los Ejercicios<sup>48</sup>.

Ignacio y sus compañeros hicieron Ejercicios con grande ánimo. Decían que Ignacio hizo Ejercicios y no comió nada durante ocho días. Del mismo modo, Fabro, haciendo Ejercicios, no comió durante seis días hasta que Ignacio lo notó y le mandó comer. Además, en invierno, Fabro dormía en un patinillo en camisa y sobre las barras de la leña que le traían para hacer fuego, el cual nunca encendía; y meditaba sobre nieve. Por otro lado, Javier los hizo con otros rigores. Se ató reciamente el cuerpo y las piernas con

---

<sup>45</sup> “Acta P. Ignatii” en: FN., I, 402.

<sup>46</sup> MF., 495. En latín. Traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 385.

<sup>47</sup> MP., *Vita Ignatii Loiolae*, Excudebat Typograp Societas, Matriti 1894, 49. En latín, traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 385.

<sup>48</sup> Ibid., 49.

cuerdas y, así atado, hacia las meditaciones en castigo de los pensamientos y recuerdos que tenía de haber bailado con destreza<sup>49</sup>.

Hablemos acerca de cómo y cuánto tiempo Ignacio y sus compañeros hicieron Ejercicios. Normalmente, no siempre hacían los Ejercicios seguidos cuando había razones justificadas. Los primeros Padres decidieron que los harían tomando cada día alguna hora u horas. En Manresa, a pesar de las acostumbradas siete horas de oración, Ignacio nunca dejaba los ejercicios de mendigar, servir algunas horas en un hospital, asistir a la misa y vísperas, y hablar con otras personas de cosas espirituales<sup>50</sup>. Como confirma la carta de Juan Pascual, podemos concluir que Ignacio fue al hospital para servir a los enfermos y que no dejó sus conversaciones piadosas<sup>51</sup>. Luego, todos los testigos que encontraron a Ignacio dijeron lo mismo:

Que los dichos meses y tiempo en que el dicho Padre Ignacio residió en la ciudad de Manresa vivió con grandísima santidad ejercitándose en penitencias, oración, frecuencia de Sacramentos y con gran pobreza en el vestir y comer, viviendo de limosnas y dando gran ejemplo a los habitantes de dicha ciudad y ejercitando a muchos, tanto hombres como mujeres en vida santa y perfecta; de la cual vida tan santa y ejemplar ha quedado hasta ahora gran memoria en dicha ciudad, y sus habitantes lo han visto y oído y de todo se conserva fama pública y verdadera y cierta y es notorio<sup>52</sup>.

De todo ello tomó el Santo experiencia para la práctica del mes de Ejercicios. Sobre este punto tenemos aquí el testimonio del P. Luis Gonzáles:

Los Ejercicios son mejores para quien no está determinado en el estado de vida, porque entonces hay más variedad de espíritus; y también cuando alguno se viene a tentar y está atribulado, por la misma razón. El modo que se tiene en España de darlos al principio, *in genere* es bueno. Acordarme he de lo que el Padre me dijo un día, que ninguno querría que fuese al colegio sin haber primero hecho los Ejercicios, a lo menos los de la primera semana, con los modos de orar<sup>53</sup>.

Con las palabras de Luis Gonzáles, se observa como una regla general y confirmación de que, al principio, los primeros miembros de la Compañía siempre

---

<sup>49</sup> “Memoriale P. Consalvii de S. Ignatio” en: MI., *Script.*, I, 303-4.

<sup>50</sup> “Acta S. Ignatii a P. Consalvio”, en: MI., *Script.*, I, 51-2.

<sup>51</sup> “Narratio Joannis Pascual”, en: MI., *Script.*, II, 85. En lengua catalán. Traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 386.

<sup>52</sup> “Processus Minorissae”, en: MI., *Script.*, II, 355. En lengua catalán. Traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 386.

<sup>53</sup> “Memoriale P. Consalvii de S. Ignatio”, en: MI., *Script.*, I, 277.

hicieran Ejercicios con interrupciones. Sin embargo, había también otros ejemplos argumentando que se solían hacer sin interrupción. Por ejemplo, Francisco de Javier dijo al P. Barceo: “Guardaos de recibir personas de poca habilidad, juicio y razón, flacas o para poco o que por necesidad temporal se meten más que por devoción. A los que recibiereis, vos o el P. Moraes daréis los Ejercicios, y no otro hermano, y tendréis mucha vigilancia sobre ellos y acabados los Ejercicios los pondréis en oficios bajos y humildes, como sirviendo en hospitales o en los oficios de casa”<sup>54</sup>.

Acabamos de hablar de algunas experiencias principales de hacer Ejercicios de Ignacio y sus compañeros. Ahora, vamos a ver lo que dice Ignacio de esta experiencia según el *Examen General*.

### **3. La experiencia de los Ejercicios según el *Examen General* [65]**

Desde mi punto de vista, para Ignacio, la experiencia personal es muy importante. Es muy difícil, o quizás sea imposible, dar a otros lo que no se tiene. Por lo tanto, al pedir un mes de Ejercicios al novicio, Ignacio, desde su experiencia propia, quería que cada uno de los suyos también tuviera una experiencia personal de Dios y de sí mismo para empezar bien la vida de perfección. El contenido del número [65] del *Examen General* efectivamente era la experiencia personal de Ignacio y sus compañeros. Leemos el texto del *Examen*:

La primera es haciendo Ejercicios Espirituales por un mes poco más o menos, es a saber examinando su conciencia, revolviendo toda su vida pasada y haciendo una confesión general, meditando sus pecados, y contemplando los pasos y misterios de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo nuestro Señor ejercitándose en el orar vocal y mentalmente, según la capacidad de las personas, como en el Señor nuestro le será enseñado, etc. [Co 65].

No es difícil reconocer el fin de los Ejercicios que está puesto en este número. Uno de los aspectos destacado es que los Ejercicios son para una prueba y aprendizaje del “orar vocal y mentalmente”. Los materiales de este número son manejables. El novicio reza sobre los pecados propios y los misterios de la vida de Cristo: la pasión, muerte,

---

<sup>54</sup> MX., I, Typis Augustini Avrial, Matriti, 1899-1900, 914. En portugués, trad. por José Manuel Aicardo, 387.

resurrección y ascensión. En caso de que todavía sean difíciles, Ignacio indica, “según la capacidad de las personas” y “como en el Señor nuestro le será enseñado, etc.” [65].

No se ha de olvidar que Ignacio hablaba de su experiencia propia cuando escribió sobre el contenido del número 65 del *Examen General*. Era un hombre que recientemente había cortado con el mundo, y era un soldado ignorante de materias altas y delicadas. Habló de las vías del camino de perfección, contemplación y unión con el Señor; y de suaves y sutilezas que pueden horrorizar, asustar, falsear, envanecer, y siempre maltratar. Luego se acordaba de aquel su primer estado y de cómo Dios le trataba; y quería enseñar a otros lo mismo<sup>55</sup>.

Porque en la *Autobiografía* que iba dictando a Cámara, Ignacio dijo: “Y en este camino le acaeció una cosa, que será bueno escribirse, para que se entienda cómo Nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese”<sup>56</sup>. Tras el encuentro con el moro escribió Ignacio: “En este tiempo le trababa Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y, ahora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera” [Au 27].

Con todo lo que aprendió de Dios y todo lo que Dios le enseñaba durante su vida, Ignacio quería tratar a los suyos de la misma manera que Dios le trataba. Y la Compañía, a su vez, también trata lo mismo con los demás con la finalidad de que, por un mes de Ejercicios, se pueda conocer en alguna manera la natura o constancia, el ingenio, la inclinación y la vocación del candidato; y siempre prestando atención a la adaptación según personas, tiempos y lugares, etc.

Según el contenido del número [65], se observa que todos los documentos existentes nos muestran cómo Ignacio trataba con los candidatos nuevos en los primeros años de la Compañía, a saber, la sensibilidad de las necesidades de cada persona. El esquema de formación fue adaptado según cada caso. Las experiencias pueden ser avanzadas, aplazadas, adaptadas, y en algunos casos aprobadas por el Superior según personas, lugares, tiempos y contingencias [Co 65]. Según su autobiografía, Nadal hizo solamente

---

<sup>55</sup> Cf. José Manuel Aicardo, cit., 384.

<sup>56</sup> “Acta S. Ignatii a P. Consalvio”, en: MI., *Script.*, I, 44-5, n°. 14.

tres experiencias durante su noviciado: los Ejercicios, algunas tareas de casa, y fue ministro de casa, aunque se dijo en otro documento que predicaba también en las plazas de Roma<sup>57</sup>.

Los Ejercicios no solamente son un medio para ayudar al crecimiento espiritual del ejercitante y una prueba de la capacidad de orar, sino también instrumentos para descubrir las maneras particulares y únicas en las que el novicio empieza a abrirse a la acción de Dios. Nadal dijo que tuvo mucha dificultad con la elección y cuando terminó sus Ejercicios, “nuestro Padre Ignacio trataba conmigo muy dulcemente, me llamaba frecuentemente a su mesa, visitaba mi habitación o me invitaba a pasear con él. Yo pensé que el P. Ignacio actuaba así porque reconocía que yo estaba muy débil y por lo tanto me acompañaba”. Justo antes de su confesión general, Nadal recordaba las palabras de Ignacio a Jerónimo Domenech, que le dio los Ejercicios a Nadal:

Reconocimos que ese hombre tenía mucha dificultad porque estaba muy melancólico; se podía percibir la tristeza en sus ojos. Si Dios no le llamaba a entrar en la Compañía, yo estaba muy preocupado porque, en ese caso, la situación sería peor. Tenía ganas de servir a Dios pero no podría. Sin embargo, tuve esperanza. Nadal debería dar gracias a Dios por las muchas cosas buenas que había recibido, y tenía que rezar por su perseverancia y fidelidad. Aunque tenía mucha dificultad, Dios le ayudaba<sup>58</sup>.

A través del mes de Ejercicios, Ignacio quería enfocar más al ejercitante sobre la conversión total y la reconciliación con Dios, incluso su dimensión sacramental. Después, consideraba la manera de orar y contemplar los misterios de Cristo. No se menciona todo acerca de la experiencia de Ejercicios, es decir, no se habla de la elección, porque normalmente se ya la ha hecho antes de entrar en el noviciado [Co 51]. El objeto del mes de Ejercicios, sea en el noviciado o tercera probación, no es para la elección del estado de la vida, aunque sí pudiera ser una confirmación, sino más bien para purificar la conciencia y para aprender a buscar y hallar a Dios en la oración y en la vida diaria<sup>59</sup>.

Ahora, es necesario también mencionar las opiniones de Nadal sobre esta experiencia. Cuando visitó España por primera vez, en esa ocasión mencionó la finalidad de los Ejercicios: “La Compañía da los Ejercicios Espirituales con toda

---

<sup>57</sup> MN., I, Matriti, 1898, 23. En latín. Traducido por Philip Endean, cit., 61.

<sup>58</sup> MN., I, 21. En latín. Traducido por Philip Endean, cit., 61-2.

<sup>59</sup> Cf. André de Jaer, cit., 50.

exacción a los que recibe, no sólo por les aprovechar en alcanzar principios, modo y facultad en el Señor de hallar oración y aprovechar en ella; mas se les dan los Ejercicios por experiencia y probación, si para la oración son aptos”<sup>60</sup>. Además, Nadal habló acerca del fruto del alma cuando colabora con la divina gracia:

Hechos los Ejercicios, tiene el ánimo con la gracia de Jesucristo principios de oración en todas las tres vías de que tratan los contemplativos: por la primera semana, en la vía purgativa; y por la segunda y tercera, en la vía iluminativa, que es propia contemplación. Y aunque en éstas no se haya de separar la vía unitiva, empero es el propio de ella la cuarta semana en el ejercicio de amor de Dios<sup>61</sup>.

En cuanto a la vocación, a través de los Ejercicios, el novicio también puede reconocer lo que Dios quiere. De esta manera, los Ejercicios sirven como un camino para descubrir su vocación. Además, si hace bien los Ejercicios, tendrá mucha paz en su corazón. Dice el P. Nadal: “Sácase también con la gracia del Señor de los Ejercicios una muy especial gracia de alcanzar cada uno la noticia y sentimiento de su vocación especial, con la cual el ánimo alcanza un especial quietud y unión con Dios en espiritual obediencia y particular ejecución del camino por donde ha de ir a Dios”<sup>62</sup>.

En sus pláticas sobre los novicios en Alcalá en 1561, Nadal dice que es muy importante que el novicio tenga una experiencia de oración y de las cosas espirituales después de hacer los Ejercicios. Damos los Ejercicios no sólo para enseñar a los novicios sobre la oración, sino también para que ellos puedan tomar experiencia de las cosas interiores. Según lo que dice Nadal, si un novicio tiene muy poca habilidad y experiencia de las cosas espirituales, no es una persona para la Compañía. Por eso, para los nuestros, tenemos que prestar atención a saber cómo se aprovechan en la oración. Parece que Ignacio quiere que el novicio sobre todo tenga una experiencia personal de Dios y de las cosas espirituales. Dice el P. Nadal:

Los Ejercicios se dan no sólo para instruirle en oración y darle modo en las cosas espirituales, pero para tomar experiencia de la capacidad que tiene para las cosas espirituales. Y, aunque damos Ejercicios a otros, no son para este fin, sino sólo para instruirlos; pero, los que han de ser nuestros, procuramos cómo se aprovechan en la oración y por qué vía se

---

<sup>60</sup> Nadal, “Orationis Ratio in Societate”, en: MN., IV, Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1905, 670.

<sup>61</sup> Ibid., 673.

<sup>62</sup> Ibid., 673.

sienten más ayudarse; y tan poca habilidad podía tener uno para las cosas interiores, que no fuese para la Compañía<sup>63</sup>.

A mi modo de ver, el programa del noviciado nuestro es muy especial y muy distinto al de otras congregaciones. Gracias a Dios, a través de la vida de Ignacio y sus compañeros, especialmente a través de su experiencia personal, nuestros novicios tienen un mes para hacer los Ejercicios Espirituales. Es una experiencia muy preciosa que no es fácil que todos puedan tenerla. Tenemos un medio bueno no sólo para adiestrar a nuestros novicios en las cosas espirituales, sino también para descubrir la vocación jesuítica. Además, a través del mes de Ejercicios, los novicios aprendan a orar; tienen una relación personal más profunda con Dios, la relación es muy importante para su vida jesuítica en el futuro.

Y finalmente, después del mes de Ejercicios, es posible que el novicio aprenda a acostumbrarse con las cosas interiores y espirituales. Según creo, la vida interior es muy importante para todos. Ignacio la tenía y la profundizaba a lo largo de su vida. Ignacio quiere que los suyos sean los que deberían desear esta vida. Además, Ignacio quiere que el que da Ejercicios preste atención al estado del ejercitante. Nadal habló sobre este asunto en otra plática del mismo año 1561 en Alcalá:

Se prueba aquí uno y se ve cómo se habilita y aprovecha en las cosas de la oración, y ve la Compañía cómo éste podrá servir más a Dios por qué camino de los espirituales se ayuda más; porque en esto hay diferentes maneras de proceder. He aquí cómo los ejercicios son experiencia; y en el que da los ejercicios, para tomar bien esta noticia, es menester mucha discreción, y que el superior tome de aquí principio cómo le ha de guiar adelante<sup>64</sup>.

La experiencia de hacer un mes de Ejercicios es muy importante y desde su nacimiento, la Compañía siempre prestaba atención a esta experiencia. De las seis experiencias principales, se puede cambiar otras a juicio del Superior, pero nunca la de hacer un mes de Ejercicios. Sobre este punto, Nadal dio algunos avisos para enfocar la importancia de esta experiencia, e insistió en la necesidad de hacerlos todos, incluso los coadjutores temporales. Además Nadal también nota el punto de dar o no las elecciones:

Los Ejercicios dense a los que se admiten a la Compañía y no parece haber causa ninguna para mudarlos en otra experiencia como las otras se pueden cambiar a juicio del Superior. A

---

<sup>63</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 218.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 219-20.



los que se reciben para Coadjutores temporales se les debe también dar aunque con moderación y según su capacidad. Así que todos deben pasar por los Ejercicios, pero observando que a los que ya están determinados a ser de la Compañía no se les den las elecciones, a lo menos sobre el estado<sup>65</sup>.

En caso de que alguien no pueda hacer Ejercicios completos, Nadal dice que se debería darle Ejercicios de primera semana. Muchas veces, se hicieron Ejercicios no para la elección, sino para tener una experiencia de orar y de las cosas interiores. Aquí se lee las palabras de Nadal: “Mejor se pueden dar a todos los de la Primera Semana con algunas meditaciones para tomar introducción en el modo de meditar y no se omita el darlos todos íntegramente, sin las elecciones como está dicho, a los que son idóneos y no parece puede haber razón para omitir el darlos así a los idóneos”<sup>66</sup>.

#### **4. Conclusión**

Hemos visto la primera de las seis experiencias en la vida de Ignacio y sus compañeros. Además, también hemos hablado sobre esta experiencia según el número 65 del *Examen General*. Desde siempre, esta experiencia es muy importante y necesaria para todos miembros de la Compañía porque fue nacida de su fundador y los primeros jesuitas. Ignacio, a través de su vida interior, puso por escrito las experiencias espirituales que le ayudaban y aprovechaban mucho. Luego las compartía con otros por las conversaciones espirituales durante su vida apostólica y con la gente de hoy día por el libro de los *Ejercicios*. Además, sobre todo, quería que los suyos tuvieran esta experiencia en cuanto empezaran su vida jesuítica. Gracias a Dios, por la vida de Ignacio y sus compañeros, tenemos un medio para ayudar y adiestrar a los nuestros en la vida interior y en las cosas espirituales. Dice el P. Manuel Ruiz Jurado: “Ejercicios Espirituales, largas pruebas que confronten con la experiencia de la vida pobre y humilde, práctica del discernimiento, aparecen desde el comienzo como tres elementos necesarios para quien desea el género de vida de la Compañía de Jesús”<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> Jerónimo Nadal, “Instrucciones”, en: MN., IV, 596-7. En latín. Traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 387-8.

<sup>66</sup> Ibid., 596-7.

<sup>67</sup> Manuel Ruiz Jurado, *Orígenes de Noviciado en la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum, Roma, 1980, 6.



## Capítulo III: Servir en los hospitales

### 1. Introducción

Ignacio y los primeros Padres fundaron la Compañía con el fin de ayudar a las almas. Nuestra Compañía es apostólica. Desde su comienzo, en la *Fórmula del Instituto*<sup>68</sup>, la Compañía invita a todos sus miembros a emplearse a fondo en “el socorro de los presos en las cárceles y de los enfermos en los hospitales, junto a la pacificación y otras obras de caridad, se pone de manifiesto la centralidad de tal misterio, concebido posteriormente como experiencia configuradora de los jesuitas en formación”<sup>69</sup>.

Servir a los enfermos, desde el nacimiento de la Compañía, es una opción fundamental. No sólo Ignacio, sino también los primeros jesuitas dedicaban mucho tiempo a este ministerio. El P. John O'Malley dice: “No se trata de un ejemplo aislado, sino del modelo que los jesuitas y otros esperaban que surgiera como consecuencia de

---

<sup>68</sup> Cf. “Formulas del Instituto”, en: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Normas Complementarias*, Mensajero-Sal Tarrae, Bilbao-Santander, 1996, 28.

<sup>69</sup> Iñigo Arranz, “Hospitales”, en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2007, 951.

una vida espiritual más profunda. El entregarse a obras de misericordia completaba el ciclo comenzado con los ministerios de la palabra”<sup>70</sup>.

Entramos en la Compañía no sólo para salvar nuestra alma, sino también las de los demás. Por tanto, durante el tiempo del noviciado, el fundador de la Compañía ya propuso a los novicios seis experiencias principales. A través de ellas, acabará sabiendo si su vocación es o no verdadera. Una de las seis experiencias que el novicio va llevar a cabo será la de hospitales. Según el orden que está puesta en el *Examen General*, la experiencia de hospitales es la segunda.

En este capítulo, presentaré la experiencia de hospitales de Ignacio y sus compañeros. A continuación, hablaré brevemente de esta experiencia según el número [66] del *Examen General*. Me ayudaré de algunas sugerencias provenientes de las pláticas de Nadal cuando habló de esta experiencia en Alcalá en 1561. Terminaré con una breve conclusión.

## **2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros**

Después de su conversión, Ignacio dedicaba mucho tiempo al servir en hospitales. Me parece que a Ignacio le encantaba servir a los enfermos. Cuando vivía en Manresa, servía en el hospital de Santa Lucía. Nos dice Diego Laínez en su carta sobre la *Autobiografía* de Ignacio. Laínez escribió que Ignacio estuvo en un hospital durante su estancia de Manresa: “después de haber dado sus vestidos al pobre, estando en un hospital a solas, le venía un pensamiento que le decía”<sup>71</sup>.

En su estancia en Alcalá un año y medio en total, no dejaba de buscar ocasiones para trabajar y servir en hospitales. La *Autobiografía* nos cuenta: “Y pasando a este tiempo el que tenía cargo del hospital nuevo da Antezana, mostrando pesar de aquello, le llamó, y le llevó para el hospital, en el cual le dio una cámara y todo el necesario”<sup>72</sup>.

También durante sus estudios en París, Ignacio gustaba pasar mucho tiempo en el servicio de los hospitales. Dijo que tenía mucha dificultad de concentrar en el estudio a

---

<sup>70</sup> John O'Malley, “Obras de Misericordia”, *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1995, 208.

<sup>71</sup> Antonio Alburquerque, cit. 139.

<sup>72</sup> Au., 57. La nota 7 de la página 134 de *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid, 1991, comentó: “Llamábase este nuevo hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, o también por el nombre de su fundador, de Antezana. No consta con certeza quién era, en tiempo de San Ignacio, el director de este hospital”.

la causa de los servicios del hospital. De nuevo, en su *Autobiografía*, escribió: “Y fue recogido en el hospital de Sant Jaques, ultra los Inocentes. Tenía grande incomodidad para el estudio, porque el hospital estaba del colegio de Monteagudo un buen trecho...Pasando algún tiempo en esta vida del hospital y de mendigar, y viendo que aprovechaba poco en las letras, empezó a pensar qué haría” [Au 74].

Ignacio era recordado, tras muchos años de su muerte, en los procesos de canonización, por algunas señoras manresanas como visitante y servidor de los hospitales. En el proceso de 1606, una de ellas, Margarita Capdepós:

Dijo (la testigo) que se acuerda muy bien de que siendo muchacha, conoció y vio al P. Ignacio en la presente ciudad, y que recuerda muy bien cuando llegó a esta ciudad, iba vestido de saco en forma de penitente, y que estaba en el hospital de Santa Lucía con los otros pobres, sirviéndolos y particularmente a los enfermos, con grande humildad y diligencia en todas las cosas que habían menester, y que visitaba a los enfermos por la ciudad<sup>73</sup>.

En 1535, durante su estancia en Paris de 1528 a 1535, a la causa de su salud, Ignacio regresó a su villa natal. En lugar de vivir en su casa, fue directamente hacia el hospital y empezó a servir el Hospital de la Magdalena de Azpeitia. Tenemos los datos muy claros. La gente allí observaba y decía: “Llegó al hospital un viernes – que bien pudo ser el 23 del mes de abril de 1535-, a las cinco de la tarde, -recuerdan los testigos que le vieron llegar, y lo atestiguan años más tarde en su proceso de beatificación-. Traía puestos unos vestidos de sarga parda, venía descalzo, con las alpargatas puestas en cinta, le acompaña un rocinejo castaño, con su albarda repleta de libros”<sup>74</sup>.

Desde mi punto de vista, en general, Ignacio tenía un amor especial por los enfermos. Sin embargo, también tenía mucho afecto por los pobres. Por lo tanto, además de los enfermos, seguramente Ignacio servía a los más desafortunados, los pobres, los peregrinos, etc. Dice Ignacio M. Zavala S.J., “Los hospitales de aquella época no eran como los de hoy, para beneficio exclusivo de enfermos; en ellos encontraban también

---

<sup>73</sup> Antonio Alburquerque, cit., 145. La nota 36.

<sup>74</sup> “Processus Azpeitianus”, en: *MI., Script.*, II, Matriti 1918, 182-252.

alojamiento gratuito los pobres mendicantes, los peregrinos, los transeúntes y los sin hogar”<sup>75</sup>.

El ejemplo de Ignacio se transmitió a sus colaboradores y amigos. El P. Francisco de Borja, cuando hacía sus mortificaciones en Guipúzcoa vivía, paraba y se ejercitaba en los hospitales. Copiamos unos renglones de una carta del P. Solís:

El sábado por la mañana comulgó Su Reverencia y fuimos a comer a Bilbao, dejando el camino real, por unas alturas por temor de las aguas. Posó en el hospital, donde se consoló hartamente Nuestro Padre y aunque porfió el P. Provincial de los Franciscanos que pasase su Reverencia a San Francisco, no lo quiso hacer; y así quedó en el hospital, donde fue el Corregidor y el Alcalde con todo el Regimiento con muchos principales a dar la buena ida; y se ofrecieron; y también Don Tristán de Leguizamo, que es Preboste mayor, con sus parientes y otra gente principal por sí, y el Prior de la Encarnación, y los del Cabildo<sup>76</sup>.

Tan pronto como llegaron a Venecia el 8 de enero de 1537, los primeros compañeros allí encontraron a Ignacio, y justo después dividieron en dos grupos: un grupo al hospital de los incurables, y otros cinco al de sant Juan y Polo<sup>77</sup>. Estuvieron en Venecia seis meses mientras estaban esperando naves para Jerusalén. El trabajo en el hospital, según Simón Rodríguez, era el siguiente:

Hacer las camas, barrer la casa, limpiar los vasos inmundos de los pobres enfermos, sacar los cuerpos de los difuntos debidamente preparados para la sepultura, en la fosa que ellos excavaban y ellos mismos cubrían religiosamente con tierra; esto hacían de día y de noche, con tanta diligencia, fervor, gozo y alegría, que todos los del hospital mucho se maravillaban, y corriendo el rumor por la ciudad, venían personas a verlos con los ojos<sup>78</sup>.

Los hospitales durante tiempo de Ignacio eran muy pequeños y muy pobres, como el hospital de Santa Lucía en Manresa y el de Magdalena de Azpeitia. El concepto del hospital significa “casa para los vagabundos”. Por tanto, no tiene un sentido del hospital conforme a lo que entendemos en nuestra época moderna. Imagino que los hospitales en los que sirvieron Ignacio y sus compañeros estaban muy sucios y eran muy incómodos. Dice el P. Pablo Molinari:

---

<sup>75</sup> Ignacio M. Zavala S.J., “¿Convivió Ignacio con leproso durante su estancia en el hospital de la Magdalena de Azpeitia?”, *Manresa* 67 (1995), 71.

<sup>76</sup> LQ., I, Excudebat Augustinus Avrial, Matriti, 1894, 650.

<sup>77</sup> Antonio Alburquerque S.J., cit., n.º. 35, 187.

<sup>78</sup> “Simonis Rodrigues Commentarium”, en FN., III, 57. En portugués. La nota 83 citada por Antonio Alburquerque, cit., 187.

Naturalmente, se tiene que ver esta experiencia en el contexto del siglo XVI. Hoy en día, cuando hablamos acerca de hospitales, normalmente los imaginamos contruidos como edificios grandes y modernos, y con muchos médicos famosos. Están equipados con instrumentos modernos. En cambio, en el siglo XVI, los hospitales eran muy distintos los de hoy. Las condiciones eran muy malas. Nos estremecemos al pensarlo. Se tenían mucho miedo al pensar en ellos. Ignacio no mandaba a los novicios a cualquier hospital, sino a los más pobres<sup>79</sup>.

En un artículo sobre los *Orígenes de la Formación Apostólica*, Philip Endean mencionó un ejemplo de la experiencia de hospitales en los años primeros de la Compañía. He traducido de inglés a español así:

Se encuentra la versión más completa de la experiencia de hospitales en la memoria de Cornelius Wishchaven, quien inspirado por Pedro Fabro, entró la Compañía en Leuven en 1543. Cornelius fue llamado a Roma por Ignacio en 1547 para hacer más pruebas. Poco después de la llegada, Ignacio le mandó y otro compañero al hospital de Consolazione donde recibieron un tratamiento muy duro por parte del director del hospital. Durante siete noches de la semana, solo una noche pudieron dormir bien. Cornelius solamente podía celebrar la misa el domingo. Los otros días tenían que trabajar muy duro. No había comida suficiente para cada día. Uno de los trabajos que tenían que realizar era el de cavar las tumbas de los fallecidos en el hospital. Entre los sesenta pacientes que murieron durante dos meses, ninguno fue enterrado sin recibir auxilios espirituales. Finalmente, el director del hospital se convirtió al catolicismo e hizo una confesión a Cornelius. Además, habló con Ignacio y quiso entrar en la Compañía<sup>80</sup>.

### **3. La experiencia de los hospitales según el *Examen General* [66]**

Después de la entrada en un cierto desierto espiritual [53-63], Ignacio presenta al candidato los grandes elementos constitutivos del noviciado de la Compañía, y, en particular, seis “experiencias”. Acabamos de escribir la primera experiencia, es decir, hacer un mes de Ejercicios. La segunda es el servicio en los hospitales por otro mes. Leemos el texto de las *Constituciones*:

---

<sup>79</sup> Paul Molinari, “Formative Activity in the Novitiate” en: *The Way Supplement* 8 (1969), 214-15.

<sup>80</sup> Cf. Tacchi Venturi, “La prova dell’indifferenza e del servizio negli ospedali nel tirocinio Ignaziano”, in *Archivum Historicum Societatis Jesu* 1 (1932), 17-21; and *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, II, ii (Rome, 1951), 32-35. La nota citada por Philip Endean, cit., 63.

Segunda, sirviendo en hospitales, o en alguno de ellos otro mes, comiendo y durmiendo en él o en ellos, o por alguna o algunas horas en el día, según los tiempos, lugares y personas, ayudando y sirviendo a todos, enfermos y sanos, según que les fuere ordenado, por más se abajar y humillar, dando entera señal de sí, que de todo el século y de sus pompas y vanidades se parten, para servir en todo a su Criador y Señor crucificado por ellos [66].

Está claro que el fin del número [66] es que el candidato desea mostrar sus deseos de dejar las vanidades de este mundo. Con el servicio en hospitales, el novicio tiene ocasión y tiempo para compartir la vida de los enfermos y de los sanos, ayudándolos a todos. A través de esta experiencia, Ignacio quiere adiestrar el novicio en el espíritu de humildad y de abnegación de sí mismo, y manifiesta que abandona el mundo para servir a todos en el nombre del Jesucristo que le ama y le llama como novicio<sup>81</sup>.

Al poner la experiencia de hospitales justo después de la experiencia de los Ejercicios, Ignacio tiene sus razones. En primer lugar, el fruto que ha recibido el novicio durante el mes de Ejercicios no era solamente para servir a sí mismo, sino para lograr el objeto de la Compañía, es decir, ayudar a los demás. En segundo lugar, esta experiencia es una prueba de las intenciones buenas del novicio. El hospital es un lugar donde el novicio tiene ocasiones para ejercer su humildad, paciencia y caridad. De esta manera, se puede conocer quién es el novicio y cuánto progresa en las cosas espirituales. Y finalmente, durante esta prueba, el novicio tiene que buscar un medio para equilibrar su oración y servicio. En sus pláticas de Alcalá en 1561, Nadal decía:

Síguese después de los Ejercicios otra manera de probación, que es muy conforme a nuestro instituto y a nuestro modo de proceder. Nuestra oración ha de ser, no para a solas, sino para ayudar al prójimo. Sale uno de Ejercicios, y sale con hervores y con muchos deseos. Queremos probar de cuánta firmeza sean; le ponemos en obras de caridad, en servir en un hospital, donde hay lugar de ejercitarlas todas; pues ése ha de ser su oficio después, conservar las reliquias de la oración en las obras exteriores y ocupaciones de ayudar al prójimo, y también ése ha de ser el fin de nuestra oración: el ocuparnos en el aprovechamiento del prójimo<sup>82</sup>.

Según creo, la vida apostólica y misión era una vida nueva religiosa de la época de San Ignacio. Un jesuita, no es un monje, tiene que salir da casa para vivir y estar en el mundo. Esta vida necesita una gracia especial de Dios. Viviendo así, es posible que el

---

<sup>81</sup> Cf. André de Jaer, cit., 49.

<sup>82</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 219.



novicio tenga mucha dificultad para buscar tiempo de oración y para mantener su corazón en paz. Para Ignacio, lo más importante no es el mérito del servicio, sino la paz y la alegría del novicio cuando lleva a cabo las experiencias. En la misma plática, Nadal dice: “Cuando le vemos al novicio que, puesto en el hospital, no pierde de su devoción, no se inquieta ni turba, anda con alegría y consolado, hemos probado que sus deseos y hervores, con que había salido de los Ejercicios, eran verdaderos. Y esto basta para ahora”<sup>83</sup>.

Desde su conversión, Ignacio quería seguir a Jesucristo y en concreto a un Jesucristo humilde y pobre. Por tanto, en su libro de los *Ejercicios*, especialmente en la Segunda Semana, la gracia, que Ignacio desea que el ejercitante obtenga, es un conocimiento interno de Jesús. Escribe Ignacio: “El tercero, demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” [Ej 104]. Jesús no sólo ama al ejercitante en la Segunda Semana, sino le ama hasta entregar su vida en Cruz, la experiencia de Tercera Semana. Amado por el Jesús de los Ejercicios, el novicio querrá hacer algo por Jesús. Su deseo le lleva a una vida apostólica. Vinculada con esta línea, dice el P. André de Jaer: “La opción fundamental por la Compañía incluye, pues, una disponibilidad total para el servicio humilde, en unión con la pasión de Jesús entregado a los hombres. En esta experiencia hay una apertura a la vida apostólica. Vemos aquí hasta qué punto, para Ignacio, el fin apostólico de la Compañía está enraizado en la contemplación y sostenido por ella”<sup>84</sup>.

Según lo que escrito en el número 66 del *Examen General*, observamos que el contexto de este número es apostólico. Sin embargo, su objeto es el crecimiento espiritual del novicio en santidad. Esta santidad es expresada en una relación exclusiva entre el novicio y su Criador Nuestro Señor. Por tanto, notamos que en este número, no se enfoca mucho sobre el servicio. Mientras tanto en los textos de Nadal, se recalca más acerca del aspecto de servicio. Es muy difícil especificar qué significa exactamente cuándo Ignacio dice que el objeto de esta experiencia es “por más se abajar y humillar”. Sin embargo, está claro que esta humildad es vista indirectamente como una virtud apostólica. El enfoque de este número es paralelo a su *Autobiografía*, aunque el deseo

---

<sup>83</sup> Ibid., 219.

<sup>84</sup> Andrés de Jaer, cit., 51.

de ayudar a las almas ocurre con frecuencia, esta idea siempre es subordinada a su idea de crecimiento en santidad y de la relación personal con Cristo<sup>85</sup>.

Por supuesto, no es verdad cuando se separan la dedicación apostólica de la santidad personal. Escribe Francois Roustang, comentando la experiencia de hospitales, “para poder a ayudar a los prójimos, se tiene que eliminar todos deseos de dominar, todos orgullos, todos deseos de promoverse a sí mismo y todos los intentos de levantar la propia estima”<sup>86</sup>. Aunque el enfoque del número 66 de *Examen General* es el crecimiento espiritual personal, Luís Gonçaves da Câmara dice que cuando el novicio vuelve del servicio de hospitales, lo que más le interesaba a Ignacio no era su oración, sino lo que nace de su oración, es decir, el fruto de su oración<sup>87</sup>. Por eso, Ignacio siempre quería los informes de las personas que tenían responsabilidad con los novicios durante su experiencia en hospitales.

A través de sus pláticas en Alcalá, se observa que Nadal quería integrar la sumisión personal al Dios y al servicio apostólico en una visión de la vida religiosa como una respuesta a la llamada divina según el carisma de cada Congregación. La vocación jesuítica es distinta de otras vocaciones, a saber, la Gracia que hemos recibido de Dios, la utilizamos no solamente para nuestro crecimiento espiritual, sino también para el de otros. En otras palabras, el fruto que ha recibido el novicio durante el mes de Ejercicios será para la gloria de Dios a través del servicio a los demás:

Esta es la calidad particular de la gracia de este Instituto; la gracia ayuda tanto a los Nuestros y como los prójimos. Primero, la gracia es dada a cada uno de nosotros para que pueda, con esta gracia, ayudar a los demás. Si no tienes esta visión en tu cabeza, no te espere ninguno apoyo propio para tu crecimiento; has cortado tú mismo de tu Instituto, y en consecuencia, de la gracia propia de la Compañía<sup>88</sup>.

Antes de concluir este capítulo, es interesante observar las instrucciones que dio el Padre Nadal a los Superiores. En primer lugar, Nadal dijo que tenemos que confiar en la gracia de la vocación y no dejar, por miedo, de enviar a los nuestros a vivir, comer y dormir en hospitales:

---

<sup>85</sup> Cf. Osuna (tr. N. King), *Friends in the Lord* (London, 1974), 55-6. Nota de Philip Endean, cit. 64.

<sup>86</sup> F. Roustang, “Expériences et Conversion”, en: *Christus* 10 (1963), 345. En: Philip Endean, cit., 64.

<sup>87</sup> Cf. “Memoriale L., Gonzáles” en: FN., I, 677.

<sup>88</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 184.

No dejen los superiores de enviar a servir en hospitales y a esta prueba. Y es de notar si conviene enviar allí a los Nuestros solamente o hacer que moren allí algunos días y noches seguidas, o que vayan unas horas a la mañana y otras a la tarde, y esto según la calidad de los lugares y personas y las otras circunstancias. Y no hay que hacer costumbre de que Nuestros no duerman allí, cosa que se ha empezado a hacer en alguna provincia, pudiéndose hacer según el Instituto en el cual hay que confiar *in Domin*<sup>89</sup>.

En segundo lugar, a los que hacen la experiencia da prudentes consejos de cautela en servir a mujeres y en procurar limosna para los pobres enfermos: “Los que sean señalados para servir en hospitales de ningún modo sirvan a las mujeres ni entren en sus habitaciones, y tampoco oiga ninguno allí confesiones sin especial permiso, y entonces tenga un compañero de casa que pueda, como se suele, ver al sacerdote que confiesa y a la mujer que se confiesa”<sup>90</sup>.

En tercer lugar, Nadal insiste en los modos que hay de ir a hospitales, que son: por prueba, por castigo y por ministerio de celo:

Adviértase que a los hospitales pueden enviarse primero los que vienen a la Compañía y eso aun antes de la primera probación, si no se tiene de ellos la satisfacción que se requiere, y así con eso se tendrá experiencia de los que de ellos se puede esperar. Los ya recibidos son enviados como por prueba ordinaria. Otros pueden enviarse para ser ayudados en espíritu, aunque lleven muchos años en la Compañía; otros porque el superior duda si proceden bien o para tomar de aquí ocasión de echarlos de la Compañía. Procédase siempre con toda consideración *in Domino*. También son enviados a hospitales los Nuestros como ministerio ordinario de la Compañía<sup>91</sup>.

Y finalmente, Nadal habló sobre los asuntos de las limosnas para avisar a los Nuestros que van a servir en hospitales: “Los Nuestros que sirven en los hospitales, o se ocupan en ayudar a los presos, pueden procurarles limosnas como a pobres, pero procuren que se distribuyan por medio de un hombre muy fiel. Ellos no reciban para dar las limosnas, sino cuando hubiere necesidad y eso con permiso del superior”<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> Jerónimo Nadal, “Instrucciones”, en: MN., IV, cit., 594-5. En latín. Traducido por José Manuel Aicardo, V, cit., 392.

<sup>90</sup> Ibid., 595.

<sup>91</sup> Ibid., 595.

<sup>92</sup> Ibid., 595.

## 4. Conclusión

No solamente Ignacio que tenía mucho amor por los pobres, y en particular por los enfermos, sino también sus primeros compañeros. San Francisco de Borja hacía sus mortificaciones en Guipúzcoa, se ejercitaba en hospitales. El 8 de enero de 1537, en Venecia, conjuntos con Ignacio, los primeros compañeros comenzaron a trabajar en hospitales: hacer las camas, barrer la casa, limpiar los vasos, sacar los cuerpos de los difuntos, etc. Tenían mucho amor por los pobres, especialmente los enfermos. Durante sus vidas, en cualquier lugar que estuvieran, siempre buscaban tiempo y ocasiones para vivir y servir en los hospitales. Además, como una opción fundamental, siempre querían trabajar en los hospitales que eran más pobres. Aunque la gente hablaba mucho acerca de las actividades que Ignacio y sus compañeros llevaban a cabo en los hospitales, lo que era más importante era sus maneras de servir: humildad, santidad, y generosidad. Dejaban muchas cosas buenas en el corazón y en la vida de los que contactaban con Ignacio y los primeros jesuitas.

Luego, en las *Constituciones*, a través de la experiencia de hospitales, Ignacio quiere ver cómo el novicio utiliza el fruto de Ejercicios para servir a los demás, en concreto en hospitales. En los Ejercicios el novicio ama mucho a Jesús, “su amigo”, en teoría. En hospitales, desea mostrar este amor practicando servicios manuales. Además, los beneficios espirituales que el novicio recibe en los Ejercicios no son sólo para él mismo, sino también para compartir y servir; para practicar su humildad, paciencia y caridad. Sin embargo y sobre todo, Ignacio insiste en el *Examen General* en la santidad personal y en la relación personal del novicio con Jesús. De este modo, Ignacio desea un crecimiento espiritual del novicio. Por supuesto, la santidad personal y el servicio a los prójimos no pueden ir separados. La santidad personal y el servicio a los demás es identificado; la oración oficial se convierte en un medio para llegar al propósito.

Dice Ignacio: “El amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (Ej 230). Desde el primer momento de la vida jesuítica, el novicio es invitado a vivir este espíritu de los Ejercicios. Después del mes de Ejercicios, el novicio desea aplicar su fruto al servicio y ayuda de los otros. Además, sirve no como una persona normal, sino como un amigo de Cristo: servir con humildad, paciencia y caridad.

A lo largo de su vida, el jesuita desea vivir esta actitud. Para Ignacio, el comienzo es muy importante. El jesuita tiene que empezar siempre de nuevo. Por tanto, el momento de entrar en la Compañía es un momento del comienzo. Si el novicio aprende la manera de servir con humildad desde el principio y esta actitud le ayudará a servir bien en el resto de su vida. Así, dice el P. Corella, “la entrada en la Compañía es un momento crucial de la vida, marcado por la conversión y el seguimiento radical y definitivo de Jesús. Es un proceso, que Ignacio invita a contemplar al candidato desde el principio, con objeto de ordenar y polarizar hacia Jesús y hacia la Compañía todo el mundo de deseos despertados en el candidato juntamente con la vocación”<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> Jesús Corella, S.J., “Primero Examen General” en: *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Eds. S. Arzubialde, J. Corella, J.M García Lomas, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao/Santander, 49.



# Capítulo IV: Peregrinar

## 1. Introducción

La peregrinación es una práctica muy tradicional de la Compañía. Comienza desde los primeros tiempos hasta hoy día. Esta prueba fue muy usada en los primeros años de la Compañía. Se mencionaban muchos ejemplos de hacer peregrinaciones en esa época como: Francisco Zapata<sup>94</sup>, Antonio Vinck<sup>95</sup>, Cristóbal Laínez con Pedro Ayllón por Loreto<sup>96</sup>, Alberto Ferrarese y Oliverio Manareo<sup>97</sup>, Juan Bautista de Nápoles<sup>98</sup>, Tadeo Amaroni<sup>99</sup>, Francisco de Ferrara<sup>100</sup>, Juan Antonio de Bolonia<sup>101</sup>, otros muchos<sup>102</sup>; siento

---

<sup>94</sup> MI., *Epist.*, I, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1903, 374.

<sup>95</sup> MI., *Epist.*, II, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1904, 152. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>96</sup> MI. *Epist.*, III, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1905, 640. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>97</sup> MI. *Epist.*, IV, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1906, 479. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>98</sup> MI. *Epist.*, IV, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1906, 187. En castellano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>99</sup> MI. *Epist.*, VII, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1908, 521. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>100</sup> MI. *Epist.*, IX, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1909, 49. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>101</sup> MI. *Epist.*, XI, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1911, 455. En italiano. En: Aicardo, cit. 394.

<sup>102</sup> MI. *Epist.*, X, Typis Gabrielis Lopez..., Matriti, 1903, 169. En castellano. En: Aicardo, cit. 394.

famosa la de Polanco, Loarte, Guzmán y Cámara a Loreto<sup>103</sup>. Decían que solían ir con traje corto y pobre, llevaban patentes que acreditaban su devoción o mortificación.

Debido a la limitación del trabajo, aquí, me gustaría citar sólo un ejemplo de esta prueba. En 4 de julio de 1548 está firmada una patente para el P. Antonio Vink, del tenor siguiente:

A todos los que lean la presente se testifica por mí, Ignacio de Loyola, Prepósito de la Compañía de Jesús, cómo el portador, que se llama Juan Vinck, flamenco de nación, con buena y santa inspiración y deseos de servir a Jesucristo Nuestro Señor y dejar el mundo y sus cosas, se ha movido a entrar en la Compañía de Jesús, si fuese admitido en ella. Y habiendo estado algún tiempo en nuestra casa con edificación de todos, se parte con intención piadosa de peregrinar hasta Nuestra Señora de Loreto mendigando, sin dineros y vestido de ropa pobre para mayor mortificación y mérito suyo, según el uso de nuestra Compañía, que con pruebas varias como de peregrinar y servir en hospitales y otras suele tomar experiencia de la virtud y provecho espiritual de los que pretenden entrar en ella. Y en fe de esto habíamos firmado la presente y sellándola con el sello de la Compañía, hoy miércoles, 4 de Julio 1548<sup>104</sup>.

Se pregunta ¿por qué es una práctica tradicional de la Compañía? Se entiende que porque su fundador hacía muchas peregrinaciones. Decía que él mismo aprovechaba mucho de las peregrinaciones. “Pregúntele el motivo de las peregrinaciones. Respuesta de Ignacio: porque en mí mismo había experimentado cuánto aprovechaba, y porque me había bien hallado en ello”<sup>105</sup>. Ignacio peregrinaba muchísimo durante su vida, particularmente, durante los tiempos después de su conversión en 1521, como veremos en este capítulo. Luego, puso la peregrina como una de las seis pruebas del Noviciado. En las páginas siguientes, hablaré sobre las vivencias de las experiencias de Ignacio y sus compañeros, y después, presentaré brevemente éstas, según el número 67 del *Examen General*. Y terminaré con una breve conclusión.

## **2. La experiencia de la peregrinación de Ignacio y sus compañeros**

Durante el período de su convalecencia en Loyola, Ignacio leyó dos libros que eran muy importantes en su vida: la *Vida de Cristo* del cartujo Ludolfo de Sajonia y la *Leyenda*

---

<sup>103</sup> MI. *Epist.*, IX, *ibid.*, 32.

<sup>104</sup> MI. *Epist.*, II, *cit.*, 152. En italiano. Traducido por José Manuel Aicardo, V, *cit.*, 395.

<sup>105</sup> “Memoriale P. Consalvii de S. Ignatio”, en: MI. *Script.*, I, *cit.*, 220.



*Aurea* o *Flos Sanctorum* de dominico Jacobo de la Voragine<sup>106</sup>. Era posible que ellos cambiaran la visión de su vida. Además, pienso que el contenido de estos libros era la causa de su proyecto de la primera peregrinación; escriben en la *Autobiografía*: “Ir a Jerusalén descalzo y no come sino yerbas y hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos” [Au 8]. En su artículo, escribe Maurice Gilbert: “Este resumen de Iñigo, donde por primera vez aparece el proyecto de la peregrinación a Jerusalén, se inspira en la lectura de los dos libros recibidos”<sup>107</sup>.

Se observa que el capítulo II de la *Autobiografía* cuenta los episodios principales de viaje a Barcelona. Allí, Iñigo pudo ir a Roma con el fin de pedir permiso de la Santa Sede para ir a Tierra Santa; desde allí, quería dirigirse a Venecia para coger la nave de los peregrinos. Ignacio sabía bien su plan y su cálculo del tiempo era exacto: “le pareció que era tiempo de partirse” [Au 12]. Empezó a peregrinar al fin de febrero de 1522 cuando salió de Loyola hacia Aránzazu. En la *Autobiografía* encontramos por la primera vez el nombre “peregrino” en número [15]: “La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino”. Dice el P. Josep M. Rambla Blanch: “En su relato, muy pronto, antes de dejar en Montserrat sus vestidos, la espada y el puñal; antes de vestirse el saco y las alpargatas y de tomar en su mano el bordón, Ignacio se bautiza a sí mismo con este nombre”<sup>108</sup>.

Vamos a repasar los viajes principales de Ignacio y cuando hagamos así, notaremos también los frutos que tenía Ignacio durante sus peregrinaciones, antes de gobernar la Compañía joven, desde su despacho en Roma. Cuando se le inquiriere por el sentido de la práctica de las peregrinaciones, como hemos visto arriba, Ignacio responde que “en mí mismo había experimentado cuánto aprovechaba, porque me había bien hallado en ello”. También encontramos la misma idea del P. José Manuel Aicardo, cuando dice: “Ignacio experimentó en sí mismo el provecho de ellas y de ellas quedó devotísimo”<sup>109</sup>.

En cuanto a los viajes, en primer lugar, presentamos sus primeras peregrinaciones: de Manresa a Barcelona. Allí, se embarcó como peregrino sin dinero para Gaeta. Después,

---

<sup>106</sup> Tenemos las ediciones modernas de estos libros. Ludolfo de Sajonia, *Vida de Cristo*, 2 vols., introducción, trad., y notas de Emilio del Río, Madrid, 2010. Beato Iácopo da Varazze, *Leyenda de los Santos*, introducción, transcripción y anotaciones por Félix Juan Cabasés, Madrid, 2007.

<sup>107</sup> Maurice Gilbert S.J., “La peregrinación de Iñigo a Jerusalén en 1523”, *Manresa* 63 (1991), 34.

<sup>108</sup> *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Introducción, notas y comentarios por Josep M. Rambla Blanch S.J., Mensajero- Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, 2015, 9.

<sup>109</sup> José Manuel Aicardo, cit., 394.

peregrinó mendigando hasta Roma. A continuación, viajó a Venecia. Nos cuenta la *Autobiografía* que en este viaje llevaba seis o siete ducados, los cuales le habían dado para el pasaje de Venecia a Jerusalén, y él los había tomado, vencido algo de los temores que le ponían de no pasar de otra manera. Pero pronto empezó a conocer que aquello había sido la desconfianza que había tenido, y le pesó mucho de haber tomado los ducados, y pensaba si sería bueno dejarlos. Finalmente dio el dinero a los pobres. Cuando llegó a Venecia, no llevaba más que algunos cuatrines, que aquella noche le fueron necesarios [Au 40].

En segundo lugar, desde Venecia, Ignacio fue como un pobre por el mar a Chipre y Jafa y después caminando para Jerusalén en sus asnillos, como se acostumbra [Au 44]. De Jerusalén, el peregrino volvió a Venecia y desde allí, se regresó a Génova con la finalidad de embarcar para Barcelona, donde se quedó un año estudiando gramática en el Estudio general y trabajando en ayudar a las almas. Después de un año, de 1525 a 1526, dejó Barcelona y se fue a Alcalá para estudiar artes. Luego, de Alcalá, fue hacia Salamanca. Al llegar el momento de estudiar, salió de Salamanca para París en 1528.

Y finalmente, durante sus estudios en París, en 1535, como no se encontraba bien con su salud, Ignacio dejó París para ir a Azpeitia, haciendo sus viajes como peregrino pobre, si bien en este último se sirvió de un caballejo. Salió de Azpeitia a pie y sin tomar nada; así anduvo y fue a Pamplona, Almazán, pueblo del P. Laínez, y después a Sigüenza y Toledo. De Toledo fue en dirección de Valencia y desde allí, se fue por mar a Génova [cf. Au 90]. La *Autobiografía* nos cuenta una situación en la que Ignacio sufrió mucho:

Llegando a Génova tomó el camino de Bolonia en el cual padeció mucho, máxime una vez que perdió el camino y empezó a andar junto a un río, que estaba abajo y el camino en alto, y este camino, cuanto más andaba, se iba haciendo más estrecho; y llegó a estrecharse tanto, que no podía seguir adelante ni volver atrás; de modo que empezó a andar a gatas, y así caminó un gran trecho con gran miedo, porque cada vez que se movía creía que caía en el río. Y ésta fue la más grande fatiga y penalidad corporal que jamás tuvo; pero al fin salió del apuro. Y queriendo entrar en Bolonia, teniendo que atravesar un puentecillo de madera, cayó abajo del puente; y así levantándose cargado de barro y de agua, hizo reír a muchos que se hallaron presentes. Y entrando en Bolonia, empezó a pedir limosna, y no encontró ni siquiera un cuatrín, aunque la recorrió toda. Estuvo en Bolonia algún tiempo enfermo; después se fue a Venecia y siempre la misma manera [Au 91].

Acabamos de hablar sobre los provechos que tenía Ignacio de las peregrinaciones y acerca de sus viajes principales, en los que hemos visto Ignacio siempre peregrinaba en pobre y fue mendigando. Se observa que, en los primeros de su conversión, Ignacio casi siempre estaba en las calles. Eran los años de buscar la voluntad de Dios. En realidad, Ignacio se llama a sí mismo el peregrino. El peregrino es el que siempre busca Dios hasta que lo encuentre. En otras palabras, la peregrinación es la búsqueda a alguien y algo. De este modo, es la búsqueda a Dios y su voluntad en toda vida de una persona, como San Ignacio lo hacía hasta el momento de su muerte.

Antes de entrar en la segunda parte de este capítulo, es interesante que presentemos unos avisos, reglas o exhortaciones para hacer mejor las peregrinaciones. Hay bastantes instrucciones o reglas para los peregrinos. Sin embargo, como siempre, no se puede hablar todo en un trabajo limitado. Aquí, sólo presentamos algunos avisos espirituales de Ignacio sobre la peregrinación. Se encuentra estos avisos escritos por las manos del Petri Canisii.

Acordaos, Hermano, que os envía Jesucristo a peregrinar y que os hace su procurador. Mirad que cuidéis de vos y que os guardéis, pues andáis entre peligros y enemigos. Refrenad bien vuestros sentidos y sobre todo guardad los ojos. Conservad para con vos un tiempo y sazón, y sed igual en lo próspero y en lo adverso, en lo alegre y en lo triste, y estad libre de perturbaciones. No dejéis ocioso vuestro pensamiento, sino elevadlo al cielo cuando andáis o tratáis negocios, sobre todo en la mesa y en la conversación tened quietud, espíritu y gravedad, y haced que no falte ni la intención recta ni la conveniente previsión<sup>110</sup>.

Los compañeros de Ignacio también peregrinaban mucho. Después de los estudios en París, el 15 de noviembre de 1536, los primeros compañeros de Ignacio salieron de París y fueron a Venecia, donde les estaba esperando Ignacio. Llegaron a Meaux, discutieron cómo ir a Venecia. Simón Rodrigues nos cuenta: “Se juntaron todos en Meaux y fue grande la consolación que todos recibieron viéndose juntos fuera de París. Y comenzaron a tratar varias cuestiones. La primera, si ya comenzarían su peregrinación en pobreza, pidiendo limosna de puerta en puerta, o si llevarían el dinero suficiente para llegar a Venecia... Finalmente se encomendó este negocio a Dios y

---

<sup>110</sup> MI., *Epist.*, XII, 682. En latín. Trad., por José Manuel Aicardo, V, cit., 395-6.

pareció ser conveniente que fuesen a pie. A todos los que les preguntaban adónde iban, les respondían que por su devoción iban peregrinando a San Nicolás de Lorena”<sup>111</sup>

### 3. La peregrinación según el número del *Examen General* [67]

Acabamos de ver cómo Ignacio y sus compañeros hacían las peregrinaciones. Desde sus experiencias de peregrinar, nació el contenido que propusieron en el *Examen General*. De este modo, querían que los suyos también tuvieran una buena experiencia de la peregrinación. Leemos de nuevo el texto del Examen General:

Tercera, peregrinando por otro mes sin dineros, antes a sus tiempo pidiendo por las puertas por amor de Dios nuestro Señor, porque se puede avezar a mal comer y mal dormir. Asimismo porque dejando toda su esperanza que podría tener en dineros o en otras cosas criadas, la ponga enteramente, con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor; o los dos meses en hospitales o en alguno de ellos, o los dos peregrinando, según que a su Superior pareciere mejor[67].

Del contenido de este número, vemos claramente que su fin es doble: por un lado, que se acostumbre, “a mal comer y mal dormir” y, por otro, “porque, dejando toda su esperanza que podría tener en dineros o en otras cosas criadas, la ponga enteramente, con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor”. En *Monumenta Ignatiana*, encontramos una idea parecida. El 21 de noviembre de 1545, Ignacio escribió a Simón Rodríguez: “Vezándose a poner toda su confianza en Dios, o como es necesario en el tiempo del conflicto al verdadero soldado de Cristo”<sup>112</sup>.

En cuanto lleve a cabo esta experiencia, el novicio revivirá la experiencia de la pobreza del peregrino, Ignacio y de los primeros compañeros. Además, experimentará en una manera muy particular la presencia de Dios en su vida. Vivir la pobreza y tener confianza en Dios es uno de los aspectos fundamentales de nuestra vida apostólica. Escribe el P. André de Jaer: “Se trata de una profunda experiencia de pobreza que Ignacio y los primeros compañeros vivieron y que permite experimentar concretamente la realidad de la Providencia como la preocupación íntima de Dios por cada persona.

---

<sup>111</sup> Simón Rodríguez, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, ed., por Eduardo Javier Alonso Romo, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2005, 66.

<sup>112</sup> ML., *Epist.*, I, cit., 331.

Este aspecto de la vida de la Compañía está evidentemente en relación íntima con la disponibilidad y el compromiso apostólico<sup>113</sup>.

Se nota que hay algunas razones para la práctica de la peregrinación. En primer lugar, en los primeros tiempos de la Compañía, Ignacio y sus compañeros peregrinaron mucho. Decían que probablemente que Ignacio fuera el Santo que más viajara a pie. Por lo tanto, peregrinación es una actividad tradicional de la Compañía y se la practica mucho. Decía Ignacio que, desde su experiencia, se aprende mucho de la peregrinación. Además, el carisma de nuestra vocación es estar en las calles y dispersarse en todos los lugares del mundo para ayudar a los demás. Si alguien no sabe interiorizar la peregrinación, quizás no tenga un don especial para nuestro instituto. De nuevo dice Nadal en las pláticas de Alcalá de 1561: “Se usa mucho esta peregrinación en la Compañía, porque el Padre Ignacio decía que se había mucho ayudado en peregrinaciones, y porque nuestro oficio ése es, discurrir por una parte y por otra para la ayuda de las almas; y tan mal podría uno probar en esto, que juzgásemos no ser para nuestro instituto<sup>114</sup>”.

En segundo lugar, las peregrinaciones dan muchas ocasiones para ejercitar virtudes y también para probar la consistencia de los deseos del novicio. Cuando haga peregrinación, el novicio estará sólo. Está viviendo en los días de pobreza, de confianza solamente en Dios, sin dineros; será tratado mal y a veces rechazado por otros, etc. Y finalmente, vivir en esta situación, el novicio busca apoyo sólo en Dios y pone toda su confianza en él. Además, es posible que pueda conocer más sobre sí mismo cuando se vivirá en una situación difícil, como las de los peregrinos. Nadal continúa:

Hay en la peregrinaciones mucha ocasión de ejercicio de las virtudes y de probar la firmeza de sus deseos; se ve uno pobre, solo, sin ayuda ni consolación de los hombres, sin viático; ya no le reciben, ya le maltratan de las palabras: en estas y semejantes ocasiones se prueba cómo se ha de buscar sólo Dios y en él poner su confianza, y tiene materia de practicar sus buenos deseos, ocasión de padecer hambre y sed y verse cómo en ello se halla<sup>115</sup>.

Cuando dio estas pláticas, Nadal quería repetir las palabras de Ignacio en una ocasión cuando Luís Gonçalves da Câmara le preguntó porque recomendaba peregrinaciones,

---

<sup>113</sup> André de Jaer, cit., 51.

<sup>114</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 220.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 220-221.

Ignacio contestó: “porque yo mismo experimentaba que era muy útil y la verdad era que me encontré a mí mismo cuando estaba haciendo la peregrinación”<sup>116</sup>.

De estas tres experiencias: los Ejercicios, el servicio en los hospitales y la peregrinación, el superior puede cambiar la orden conforme a los que le pareciere convenir [cf. Co 71]. Sin embargo, según Ignacio, si mantenemos la orden así, es decir, primero, los Ejercicios, segundo, el servicio en hospitales, y finalmente, la peregrinación, tiene su gran importancia y armonía. Leemos las palabras de Nadal: “La orden de estas experiencias no es necesaria: puede el superior da ahora unas y después otras, conforme a lo que le pareciere convenir. Pero ellas entre sí, por el orden que las pone el Padre Ignacio, tienen grande orden y consonancia”<sup>117</sup>.

A mi modo de ver, Ignacio por su experiencia, tiene razón cuando pone este orden. Es aconsejable hacerlo así porque aprenderemos mucho de su sabiduría. En la primera experiencia, la Compañía ayuda mucho al novicio. De su parte, solamente recibe. Asimismo, en segunda experiencia, aunque el novicio trabaja por su cuenta en los hospitales, todavía recibe unos apoyos de la Compañía porque, muchas veces, al fin del día, vuelve a casa. O puede ser que reciba algunas ayudas de las comunidades que están cerca del lugar donde trabaja. En cambio, en peregrinar, está solo y va a los lugares donde no está la Compañía. Dice Nadal en la misma plática:

La primera prueba se hace en los ejercicios, donde tiene el novicio más ayudas y menos ocasiones. Luego, se siguen los hospitales donde, aunque están fuera de casa, tienen ayuda de la Compañía y acuden al colegio y son visitados de los que están en él. En las peregrinaciones se hace más experiencia: van solos por lugares donde no está la Compañía, donde hay más ocasión para aprender y practicar las virtudes<sup>118</sup>.

En su artículo, “*Oringins of Apostolic Formation*”, Philip Endean mencionó un documento sobre peregrinación. He traducido de inglés a español. Dice que en Coímbra existe un documento sobre dos guías para peregrinos. Fueron escritas en portugués y latín. Probablemente, Simao Rodríguez los redactó en 1545 o 1546. También se tradujo al español y el editor del *MHSI* conjeturó que fueron traducidas en mismo tiempo que las pláticas que Nadal dio en Alcalá en 1651. En el documento resonó el contenido del *Examen General* repitiendo el objeto de peregrinación, a saber, el peregrino tiene una

---

<sup>116</sup> “Memoriale L. Gonzáles da Câmara”, en: FN., I, Romaae, 1943, 609-10.

<sup>117</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit. 221.

<sup>118</sup> *Ibid.*, 221.

confianza creciente en Dios<sup>119</sup>: “... ya que he tenido con frecuencia la experiencia de que el Señor fuera ‘nuestro ayudante en todo lo que nos ocurrirá’, no tendré ninguno miedo de lo pasará porque el Señor está conmigo siempre”.

A continuación, en la misma página de su artículo, Philip Endean dice: “Pero la idea principal de este documento es presentar la peregrinación como un medio de aplicar la enseñanza espiritual de los Ejercicios a una situación concreta. Si el peregrino está en la ciudad por la noche, o duerme en los hospitales, esto le provee un contexto para contemplar del misterio de Encarnación”. De nuevo, he traducido de inglés a español el texto siguiente en el mismo artículo de Philip Endean. Aunque el texto es bastante largo, merece la pena traducir porque creo que es muy útil para nosotros hoy día.

En cuanto entre en hospitales, me di cuenta de que estaba entrando en la casa de Dios, recordando que nació en un pesebre, con la presencia de los animales, y el pesebre era un lugar donde los pastores y los Reyes Magos hallaron a Cristo... [En hospitales] encontré la imagen de Cristo en los pobres y enfermos. Me doy cuenta de cómo las almas son liberadas de los honores del mundo; estaré contento porque estoy en un lugar más despreciable, donde me siento seguro de las preocupaciones normales... Me acuerdo que si Dios está en mundo, sería mejor buscarlo en hospitales más que en las casas de los reyes humanos. Por tanto, lo siento mucho por la pobreza de los pobres y desde mi corazón, deseo que tengan una vida buena y sana; al ver su pobreza, pido al Señor que les ayude para que reconozcan cómo los ve; entro en sus situaciones para crecer espiritualmente. Reconoceré que están en el estado de pobreza desde hace mucho tiempo, aunque no sean sus culpas, y que he recibido un don del Señor para elegir la pobreza por mi cuenta<sup>120</sup>.

Nunca había pensado sobre la idea de aplicar la enseñanza espiritual de los Ejercicios a la peregrinación. Pienso que será útil también para otros, especialmente los que van a hacer peregrinación. De este modo, es posible que se pueda también aplicar la enseñanza espiritual de los Ejercicios en distintas situaciones. Quizás a partir de hoy, cuando estemos en los hospitales pobres o en los pueblos de los pobres, ya podremos dar cuenta de esta enseñanza. Además, como la Segunda Semana de los Ejercicios indica, a saber, la petición de un conocimiento interno de Jesús, la peregrinación también es una ocasión para crecer en “el conocimiento íntimo del Señor” [Ej 104].

---

<sup>119</sup> MI., *Const.*, IV, 94. En portugués. Traducido en inglés por Philip Endean, cit. 67. Yo he traducido en español.

<sup>120</sup> MI., *Const.* IV, 108, 110. En portugués. Traducido en inglés en Philip Endean, cit., 67-8. He traducido en español yo.



Aquí, tenemos un texto en *Monumenta Ignatiana* traducido en inglés por Philip Endean en su mismo artículo. He traducido al español es lo siguiente:

Cada vez que empiezo a salir por la mañana, dejando todos los otros pensamientos, me imagino que tomaré a Cristo como mi acompañante y todos los santos del cielo lo siguen.... Muchas veces estoy muy contento con él y otras veces lloraré porque recuerdo tantas cosas por las que Cristo ha sufrido por mí; me doy cuenta de que en realidad, he hecho muy pocas cosas por él.... Pensaré qué hizo Cristo cuando estaba cansado; cómo se comportaban sus discípulos, cómo estaban contentos aunque tenían mucha dificultad, cómo estaban consolados al ver la cara de Cristo, y cómo sus problemas se volvieron en insignificantes al ver la fatiga de Cristo. Intentaré convertir todo ello en una realidad viva para mí.... Vivo los días de calor y frío, algunos días cuando no tenga nada de comer ni un lugar para dormir. No obstante, en un nivel profundo, cuando esté en esta situación, reconoceré que estoy en la presencia del Señor y no me molestan nada los problemas míos<sup>121</sup>.

Seguimos con la aplicación de la enseñanza espiritual de los Ejercicios a una situación concreta, la peregrinación. Hemos visto cómo se podía aplicar el espíritu de la contemplación de la Encarnación y en general, el espíritu de la Segunda Semana de los Ejercicios, en la peregrinación. Además del conocimiento interno del Cristo que se pueda tener en las peregrinaciones, también hay ocasión para que el peregrino pueda aprender desde su experiencia “de los engaños del mal caudillo” [Ej 139]. Aquí, más de una vez, encontramos otro texto en *Monumenta Ignatia* traducido en inglés por Philip Endean en su artículo que hemos citado. La versión española es traducción mía.

Encontraré mucha dificultad, tristeza y desconsolación, y parece que no tengo solución. Me vendrán todos tipos de pensamientos e ideas nuevas con razones buenas para abandonar este camino de mi vida. Lo que antes pensaba que era bueno ahora no tiene ningún sentido. No obstante, aunque los ataques son muy fuertes, intento fijar mis ojos en Dios, y entonces los supero.... Sé que todas las otras cosas son falsas – en apariencia, son verdaderas, y durarán durante un tiempo corto, porque lo que no es verdadero, no perdura<sup>122</sup>.

Finalmente nos gustaría elegir lo que queremos. Es difícil escoger en contra de nuestra carne. Como siempre, amamos lo que es más fácil, así es la naturaleza humana. Es interesante aprender que la experiencia de la peregrinación nos ayuda para elegir lo

---

<sup>121</sup> MI. *Const.* IV, 104, 96, 98, 100. En portugués. Trad. en inglés por Philip Endean, cit., 68. He traducido en español yo.

<sup>122</sup> MI. *Const.* IV, 98. En portugués. Trad., en inglés por Philip Endean, cit., 68. La versión española es mía.



que va contra la naturaleza humana. En otras palabras, esta prueba reproduce en concreto una cosa característica llamada la búsqueda ignaciana en relación con lo de desagradable, no como el fin en sí mismo, sino como un medio realista para lograr una aceptación honesta de todo lo que Dios desea [cf. Ej 16, 157, 168]. Si se desea obtener la libertad espiritual para vivir la gloria de Dios más que seguir la voluntad de sí mismo, tiene que tomar los medios para lograrlo. Por tanto, si se quiere una esperanza y fe más fuerte, se tiene que buscar también lo difícil, porque a través de lo difícil, se obtendrán estas virtudes<sup>123</sup>.

#### **4. Conclusión**

Acabo de presentar brevemente la experiencia de la peregrinación de Ignacio y la del número 67 del *Examen General*. Ignacio peregrinaba muchísimo. Cuando viajaba, no llevaba dinero. Peregrinaba mendigando y siempre buscaba la condición más mala para vivir: en los hospitales. Quería peregrinar así, porque tenía mucha fe y confianza en Dios. De este modo, aprovechaba mucho. Por tanto, quería también que los suyos tuvieran esta experiencia y los mismos provechos. De todas maneras, su vida era siempre una peregrinación. Hago más las palabras del P. Rambla para concluir este capítulo: “Sin embargo, su vida no fue más que una peregrinación: un despojo de sí mismo, una búsqueda continua de la voluntad de Dios, un abandono confiado en manos de Dios, una vida de pobreza y de ayuda a los pobres, una constante experiencia de cálida relación y amistad, una mirada ilumina al mundo con los ojos de Dios que le impulsó a ayudar a los demás y a fundar un orden destinada a buscar la mayor gloria de Dios en el mayor servicio al prójimo”<sup>124</sup>. La vida del peregrino Ignacio es una vida que deberíamos desear. Sobre todo, son los deseos que Ignacio quiere los novicios obtengan desde el primer momento de su vida jesuítica en el Noviciado.

---

<sup>123</sup> MI., *Const.* IV, 94. En portugués. Trad., en inglés por P. Endean., cit., 69.

<sup>124</sup> *El Peregrino* por J.M. Rambla, cit. 10.



# **Capítulo V: Ejercitar los oficios bajos y humildes**

## **1. Introducción**

Entramos en la Compañía no solamente para ser salvado yo, sino también para que seamos salvados como comunidad jesuita. Por lo tanto, no se vive sólo, sino con otros. Sin embargo, para vivir con otros, o vivir en vida comunitaria, es necesario que aprendamos a vivir juntos. Como ayudas para vivir bien en comunidad, tenemos que aprender algunas virtudes. En mi opinión, para nuestra vida comunitaria jesuítica, las virtudes más importantes son: la humildad, la obediencia, la paciencia, y el servicio. Por eso, desde los comienzos de la vida de la Compañía, Ignacio propone a los novicios esta experiencia: los oficios bajos y humildes. A través de ella, por supuesto, Ignacio no sólo quiere adiestrar a los suyos en el servicio, sino también en virtudes: obediencia, humildad y paciencia.

Además, Ignacio quiere que esta experiencia sea aplicada a todos los jesuitas, no solamente en los años del Noviciado, sino en toda su vida jesuita. Repetimos de nuevo

las palabras de las Constituciones: “Se requiere, en las probaciones de humildad y abnegación de sí mismo, haciendo oficios bajos y humildes, así como la cocina, limpiar la casa, y todos los demás servicios, tomar más prontamente aquellos en los cuales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado que los haga”<sup>125</sup>.

Dice el P. José Manuel Aicardo: “Esta regla directamente se refiere a la prueba de oficios humildes del noviciado; pero, como está fundada en lo que pide la continua mortificación, que es oficio de todos los de la Compañía, por eso pasó sin duda a formar parte del Sumario y de lo que todos debemos observar”<sup>126</sup>. Desde mi punto de vista, para ello, se necesita releer de vez en cuando los documentos fundamentales de la Compañía.

Como siempre, en este capítulo, presentaré la experiencia de Ignacio de los oficios bajos y humildes, y después hablaré de esta experiencia según el número [68] del Examen General. Finalmente, haré una breve conclusión.

## **2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros**

Como los capítulos anteriores, vamos a hablar primeramente de la experiencia de Ignacio. Se observa que en su vida, Ignacio ejercitaba mucho los trabajos bajos y humildes. Vamos a repasar los años de su vida para conocer cómo llevaba a cabo la cuarta experiencia. En primer lugar, empezamos el período de Manresa. En su libro, *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, el P. José Manuel Aicardo nos cuenta un caso en el que Ignacio fue tentado por el enemigo para dejar los trabajos bajos y humildes. Este ejemplo ocurrió en Manresa y lo tenemos gracias a las palabras de Ribadeneira:

Un día, estando en el hospital rodeado de pobres y lleno de suciedad y de mugre, le acometió el enemigo con estos pensamientos, diciendo: ¿Y qué haces tú aquí en esta hediondez y bajeza? ¿Por qué andas tan pobre y tan aviltadamente vestido? ¿No ves que, tratando con esta gente tan vil, y andando como uno de ellos, escureces y apocas la nobleza de tu linaje? Entonces, Ignacio se llegó más cerca de los pobres, y comenzó a tratar más amigablemente

---

<sup>125</sup> Examen General, c.4, n. 28. En; MI., *Const.*, II, Borgo S. Spirito, Roma, 1936, 69.

<sup>126</sup> José Manuel Aicardo, *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, II, Blass y Cía., Imprenta, Madrid, 1920, 127.

con ellos, haciendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadía. El cual de esta manera fue vencido<sup>127</sup>.

En segundo lugar, al hablar de la práctica de los oficios humildes en la Compañía se dice que cuando estuvo en Alcalá, Nuestro Padre no dejaba de buscar tiempo con la finalidad de ejercitar oficios bajos y humildes. Podemos decir que después de Monserrat, la primera habitación de Ignacio Nuestro Padre, fue el hospital de Manresa. Asimismo, la segunda es posible que fuera el hospital y también la cárcel de Alcalá. “Después le vemos en Alcalá y en su cárcel, cuando allí por sospechas le recluyeron, ejercitarse durante dieciocho días en hablar de las cosas de Dios con grande edificación y ejemplo, y en barrer la cárcel, y otras cosas semejantes”<sup>128</sup>.

Finalmente, no solamente en Manresa y Alcalá, sino también en Venecia fue el ejercicio que tomó Ignacio y sus compañeros distribuidos por los hospitales, donde, sacando el tiempo de la predicación, se empleaban en servir y contentar a los pobres, hasta el acto heroico de Javier, tan conocido<sup>129</sup>.

La verdad es que Ignacio dedicaba mucho tiempo a vivir y servir en los hospitales. Además de los hospitales, otro lugar que Ignacio solía visitar y trabajar en él fue la cárcel. La Autobiografía nos cuenta la estancia de Ignacio en Alcalá: “Desde el día que entró en la cárcel el peregrino hasta que le sacaron, se pasaron cuarenta y dos días” [Au 62]. Otra vez fue en Salamanca: “Pues, como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas” [Au 71].

Durante ese tiempo de visitar los hospitales y las cárceles, Ignacio empleaba tiempo para hacer los trabajos exteriores, como barrer la cárcel, limpiar los pies y manos de los enfermos, etc. Estos trabajos los realizaba fuera de casa. Sin embargo, dentro de casa, Ignacio también utilizaba mucho tiempo para llevar a cabo los trabajos domésticos. El P. José Manuel Aicardo nos dio un ejemplo de San Ignacio: “Quienes así se ejercitaban por fuera, tenían dentro de casa el mismo ardor. Ribadeneira en la Vida de San Ignacio nos conservó el dato de que el Santo solía quedarse, aunque los otros también turnaban,

---

<sup>127</sup> *Vida del B.P. Ignacio de Loyola*, 1. I, c. 6, págs. 38-9. En: Aicardo, II, cit., 27.

<sup>128</sup> “Epistola P. Lainii de S. Ignatio”, en: *MI. Script.*, I, cit., 108.

<sup>129</sup> *Ibid.*, 114.

en la ermitilla cerca de Vincencia, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos, que se traían, y para cocerlos en un poco agua de manera que se pudieran comer”<sup>130</sup>.

Sobre todo, antes de proponer esta experiencia a los suyos, como hemos visto, Ignacio no solamente la practicaba en los primeros años de Manresa, Alcalá y Venecia, sino también en los años últimos de su generalato. Acerca de ese tiempo, Ribadeneira nos cuenta un caso de Ignacio que es interesante leerlo para aprender de él su caridad y humildad de servir a los demás:

En recibiendo el cargo de Preósito General, luego comenzó Nuestro Padre a tratar con mucho peso así las cosas que pertenecían a la Compañía universal, como las que tocaban al buen gobierno de aquella a la Compañía universal, como las que tocaban al buen gobierno de aquella casa de Roma. Y por humillarse y abajarse tanto más, cuanto en más alto estado Dios le había puesto, y para provocar a todos con su ejemplo al deseo de la verdadera humildad, luego se entró en la cocina, y en ella por muchos días sirvió de cocinero, e hizo otros oficios bajos de casa; y esto tantas veras y tan de propósito, como si fuera un novicio que lo hacía por sólo su aprovechamiento y mortificación. Y porque, por las ocupaciones que cada día se le ofrecían, muchas y muy grandes, no podía libremente darse del todo a estos oficios de humildad, de tal manera repartía el tiempo, que ni faltaba a los negocios más graves, ni dejaba los que tocaban la cocina.<sup>131</sup>

También los primeros compañeros, que eran muy amigos de Ignacio, como San Francisco de Javier, Pedro Fabro, Nadal, y Polanco, dedicaban tiempo a esta prueba antes de que esta experiencia fuera escrito como una regla en el *Examen General*. En otra ocasión, Luís da Cámara “nos refiere que, habiendo ido Araoz a visitar a Ignacio como a pariente suyo, antes de ser de la Compañía, encontró a Javier de portero”<sup>132</sup>. Y el P. José Manuel Aicardo nos demuestra que “tenemos no pocos recuerdos de varios colegios donde nuestros jóvenes escolares, antes de sus estudios y durante ellos, ejercitaban los oficios de humildad y caridad dentro de casa”<sup>133</sup>.

El P. José Manuel Aicardo nos dejó las palabras de Ribadeneira que habla de un caso del Beato Pedro Fabro. Ribadeneira atestigua que cuando pasaba por Maguncia para Roma, lo conoció y trató y fue recibido con muestras y oficios de humildad y caridad que se ven en esta palabras de sus Confesiones: “Dísteme, Señor, a conocer al bendito

---

<sup>130</sup> Vida del B. P. Ignacio de Loyola, 1, 2º, c. 8, págs. 139-40. En: Aicardo, II, cit., 128.

<sup>131</sup> Vida de B. P. Ignacio de Loyola, 1. 3, c.2, p. 220. En: Aicardo, II, cit., 131-32.

<sup>132</sup> MI., *Script.*, I. En portugués trad. por José Aicardo, cit. 128.

<sup>133</sup> José Manuel Aicardo, *ibid.*, 127.

P. Mtro. Fabro, el cual vimos en Maguncia, y estuvimos cuatro días con él, y él me lavó los pies, mandándome que me los dejase lavar, y me confesé con él”<sup>134</sup>.

Los primeros compañeros ejercitaban todos los empleos de casa. Estos oficios pasaron a ser una de las seis experiencias del Noviciado. Se pueden tomar aquellas palabras de Polanco con que describe sus ocupaciones de Roma, que tuvo al volver de sus probaciones en Florencia y Pistoya por los años de 1547: “El Secretario de la Compañía se empleaba en oír confesiones, por la mañana tenía un sermón y por la tarde una lección sacra en la iglesia, no dejaba entre tanto de servir en la cocina y en el refectorio, hacía el oficio de Procurador general y explicaba también la doctrina cristiana”<sup>135</sup>.

Nadal en sus recuerdos también nos cuenta su experiencia en los primeros días, poco después de su entrada en la Compañía:

Día 29, fui recibido en casa y en la Compañía. El mismo día me dijo el Padre Ignacio que dos días después fuere a servir al cocinero, y ayudase también al hortelano... El día de San Esteban me dijo el ministro, P. Cristóbal de Mendoza, que de la cocina viniere a servir al refectorio. Estuve en el servicio de la cocina durante veinte y seis días... Me daban para barrer la cocina una escoba de varas rotas y con dificultad podía barrer: eso me mortificó... Me mandaba el P. Ignacio cavar en la huerta con el vestido forrado de pieles y él se paseaba con el Dr. Torres<sup>136</sup>.

Esta experiencia de los oficios en casa fue tan preferida por Ignacio, para ejercitar a los que entraban en humildad y obediencia, que Polanco notó el hecho de que casi no había otra experiencia o probación sin ésta de los oficios domésticos<sup>137</sup>. Acaso en esto hay alguna exageración, como hemos notado en otros de estos avisos, pero no se puede dudar de que el hecho fundamental de la preferencia existiera.

### **3. Los oficios bajos y humildes según el *Examen General* [68]**

Antes de escribir las Constituciones, Ignacio y sus compañeros ejercitaban y dedicaban mucho tiempo a los oficios bajos y humildes. Aprovechaban mucho de estos trabajos. Por eso, los pusieron en el Examen General como una prueba de los novicios. Deseaban

---

<sup>134</sup> Vida del B. P. Ignacio de Loyola, *ibid.*, 220. En: José Manuel Aicardo, II, cit., 132.

<sup>135</sup> MP., *Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis Jesu*, I, Matriti, 1894, 209. En latín, traducido por José Manuel Aicardo, V, cit. 402.

<sup>136</sup> MN., I, Matriti, 1898. En latín, traducido por José Manuel Aicardo, V, cit. 402.

<sup>137</sup> PC, I, Matriti, 85, 1916. En: José Manuel Aicardo, V, cit. 402.

que después de pasar por esta experiencia, el novicio tendría una experiencia especial de servir a los demás. Leemos el texto del Examen General:

Cuarta, después de entrado en casa, ejercitándose con entera diligencia y cuidado en diversos oficios bajos humildes, en todos dando buen ejemplo de sí [68].

Con estas palabras, por los oficios humildes, observamos claramente el objeto que Ignacio quiso proponer a los miembros de la Compañía. A saber, para ayudar al ejercicio de la propia mortificación y para conservarla en el alma. Además, Ignacio quería que esta experiencia sirviese para adelantar en espíritu, y para conservar vivo en la casa el ejemplo de la humildad y de la caridad, y dar ánimo y esfuerzo a los que por estado se ocupan en ellos.

En la Compañía, la vida comunitaria jesuítica es muy importante. Se respeta mucho la vida fraterna desde su fundación hasta hoy día. Recientemente, la Congregación General también quiso fortalecer su importancia de nuevo cuando dice: “El buen hacer del superior local es esencial para que la comunidad jesuita tenga vitalidad apostólica y sea para el mundo un signo del Reino de Dios que anunciamos por medio de nuestra vida en común. Para Ignacio, el amor por los miembros de su comunidad debe constituir el rasgo distinto del superior jesuita. A partir de ahí, el superior puede animar la misión de sus compañeros y asegurar la calidad de la vida religiosa y comunitaria que los capacita para realizar su misión”<sup>138</sup>.

Me parece que Ignacio nutría mucho la amistad con los primeros compañeros durante su estudio en París. De ahí que nació un grupo de “amigos en el Señor”. Más tarde, fueron los primeros que fundaron la Compañía. Por eso, desde el momento de entrar en el Noviciado, Ignacio quiere que el novicio tenga que dar cuenta de la importancia de esta experiencia. Sobre este número del *Examen General*, dice el P. André de Jaer: “Se ve aquí que Ignacio desea reunir compañeros en una gran sencillez de vida fraterna, en la que cada uno está dispuesto a asumir su parte de responsabilidad en los servicios de la casa”<sup>139</sup>.

Al recomendar esa prueba, Ignacio pretendía entrenar a los novicios en la virtud de obediencia, no solamente a sus superiores, sino también a otros. Obedecer a los superiores es bastante fácil. En cambio, obedecer a otros no es fácil, especialmente los

---

<sup>138</sup> CG 35, d.5, 33.

<sup>139</sup> André de Jaer, cit., 51.



que son inferiores, como cocineros, y compradores, etc. Vinculada con esta idea, en sus pláticas sobre el Noviciado en Alcalá de 1561, Nadal dice: “Cuando estuviere en casa el novicio ha de esta siempre en obediencia, y ha de ser puesto en oficios donde pueda buscar sola la virtud, como son los oficios humildes y bajos. En la obediencia ha de tener mucha observación y obedecer a otros, fuera de su superior; como, si es como compañero del sacristán, al sacristán; al cocinero, al comprador; todos le notan, le pueden dar penitencia con orden del superior, por faltas y por no faltas”<sup>140</sup>.

Además, otro propósito de esta experiencia es adiestrar al novicio en humildad. Para Ignacio, desde su experiencia personal, la humildad es muy importante y es necesaria para nuestra vida apostólica. En su libro de los *Ejercicios*, Ignacio propone la meditación: Tres Maneras de Humildad [Ej 164-167] y desea que el ejercitante obtenga hasta la tercera manera de humildad, la humildad perfectísima. También, en su diario espiritual, nos cuenta que Ignacio siempre mostraba humildad en su vida, especialmente en los momentos de la oración y de la celebración la Eucaristía. Además de la humildad, a través de esta prueba, Ignacio también quiere que los suyos aprendan otra virtud que es la paciencia. Vemos que la palabra “virtud” es una de las palabras claves en las pláticas de Nadal sobre el Noviciado: “Mucho se prueba en esto la virtud de cada uno; si se tienta, si da muestras de impaciencia, si anda consolado y con alegría; no hay falta que no se sepa, que no se enmiende”<sup>141</sup>.

Se observa que también en sus pláticas, Nadal dijo que el novicio ha de tener mucha observación y obedecer a otros, fuera de su superior. En sus palabras resuena el contenido del número 84 del *Examen General*. Para Ignacio, a través del cocinero o quien quiera que sea, el novicio obedece a Cristo. Según Ignacio, la obediencia verdadera no mira a quién se hace, sino por quién se hace. Si el novicio no puede obedecer al cocinero o a un comprador, tampoco obedece a su superior que representa a Jesús. Por lo tanto, Ignacio quiere probar la obediencia del novicio para hacer los trabajos bajos y humildes y para obedecer a otras personas. En otras palabras, como dice el P. André de Jaer: “Ignacio introduce el aprendizaje de la obediencia y señala el lazo

---

<sup>140</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit. 221-22.

<sup>141</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 222.

decisivo que existe entre la obediencia y la humildad, por medio del ejemplo del trabajo en la cocina”<sup>142</sup>. Leemos otra vez el número [84]:

Cuando alguno entrare a hacer la cocina o para ayudar al que la hace, ha de obedecer con mucha humildad al cocinero en todas cosas de su oficio, guardándole siempre entera obediencia; porque si así no hiciese, tampoco parece la guardaría a Superior alguno, como la vera obediencia no mire a quién se hace, mas por quién se hace; y si se hace por nuestro Criador y Señor, el mismo Señor de todos se obedece. Por donde ninguna cosa se debe mirar si es cocinero de casa o Superior de ella, o si es uno o si es otro el que manda, pues a ellos ni por ellos no se hace obediencia alguna, mas a Dios y por solo Dios nuestro Señor [Co 84].

Sobre este número, el P. Antonio M. de Aldama, nos ofrece un buen comentario:

En las constituciones se habla con frecuencia de la obediencia bajo varios aspectos. Sin embargo, en el número [84], se le presenta al novicio bajo el que generalmente la hace más dura, que es la falta de cualidades humanas en el que manda. Por eso, se pone el caso límite de la obediencia al cocinero [84]. Pero, a propósito de este caso límite, se da ya la doctrina básica de la obediencia ignaciana. A saber, que la verdadera obediencia no mira al hombre a quien se hace: si es el superior o el cocinero, si tiene éstas o aquellas cualidades. Mira solamente a Dios, “tomando con sana inteligencia” (o sea, entendiendo la cosa rectamente y sin error), en el cocinero y en el superior, se obedece sólo a Dios [84]. La ilación no se verá tal vez a primera vista. La explicación la tenemos en el número siguiente, donde leemos que el cocinero, lo mismo que el superior, mandan en lugar de Cristo [85]. En consecuencia, el que obedece, “debe considerar y ponderar la voz que del cocinero, o de otro que le sea superior, sale, como si de Cristo nuestro Señor saliera [85]”<sup>143</sup>.

Además, hay que darse cuenta de la diferencia muy rígida entre distintas clases sociales en la época de Ignacio para entender la naturaleza de las reglas propuestas por él. Leemos de nuevo el número [85] del *Examen General*:

Por tanto el cocinero es mejor que no ruegue al que le ayuda, qua haga esto o aquello, pero con modestia le mande, o diga: haced esto o aquello. Porque, si le ruega, parecerá más, que habla como hombre a hombre: y un secular cocinero rogar a un sacerdote que limpie las ollas, o haga otras cosas símiles, no parece que es honesto ni justo; pero mandándole, o diciéndole que haga esto o aquello, mostrará más que habla como Cristo a hombre, pues en su lugar le manda; y así la persona que obedece debe considerar y ponderar la voz, que del

---

<sup>142</sup> André de Jaer, cit., 53.

<sup>143</sup> Antonio M. de Aldama, cit. 63.

cocinero, o de otro que le sea superior, sale, como si de Cristo Nuestro Señor saliere, para ser enteramente agradable a la su Divina Majestad [Co 85].

Ignacio, por su mucha experiencia personal, sabía que el novicio, después de un mes de Ejercicios, tenía muchas ganas de seguir a Cristo al que amaba mucho. Sin embargo, este amor estaba todavía sólo al nivel mental y ponerlo en obras era otra cosa. Ignacio quiere que el novicio tenga más de una ocasión, como el servicio en los hospitales, para convertir este amor en obras. Después de las tres primeras experiencias, ahora va a emprender la cuarta. Es posible que sea la más difícil porque se dedica a las tareas bajas y donde muchas veces, tiene que obedecer a superiores que no son jesuitas. Desde mi punto de vista, esta prueba desafía más a los que vienen de las familias nobles. Esto es lo que dice el P. Pablo Molinari en su artículo, “*Formative Activity in the Novitiate*”, escrito en inglés. Lo he traducido en español así:

Por tanto, parece bien mandar a los novicios para que tomen los trabajos humildes como en la cocina y bajo la obediencia de los cocineros y ayudantes. Los príncipes y otros de nivel alto de la aristocracia que nunca ayudan en cocina, tantos los hijos de los mercantes ricos como los sacerdotes y escolares, quienes quieren entrar en la Compañía, tienen que someterse a esta prueba, para que ellos y sus Superiores puedan descubrir si sus *Suscipe*, y sus voluntades de seguir a Cristo en pobreza y obediencia, aparecen en esta situación; o si pueden suspender esta prueba porque piensan que sus talentos no son utilizados correctamente<sup>144</sup>.

La cuarta experiencia era una prueba usada mucho durante los primeros tiempos de la Compañía. El P. Manuel Ruiz Jurado S.J., nos cuenta que en aquellos años, después de la oración y la misa, los novicios volvían a sus habitaciones para hacer camas, y otros trabajos humildes. “Los que no tenían oficios ciertos, iban a pedir ocupación al padre Maestro, el cual mandaba a unos a coser, o a ayudar a otros oficiales, o a hacer las camas de los negros del colegio, etc.”<sup>145</sup>. Había siete negros de servicio en el colegio de Coímbra, según el catálogo de 1533<sup>146</sup>.

En su diario<sup>147</sup>, Nadal dijo que empezó los trabajos bajos y humildes después de terminar los Ejercicios en noviembre de 1553, y que estaba muy contento cuando hacía

---

<sup>144</sup> Paul Molinari, *Formative Activity in the Novitiate*, cit., 212.

<sup>145</sup> Manuel Ruiz Jurado, *Orígenes*, cit., 134.

<sup>146</sup> Cf. *LQ.*, III, 341-42.

<sup>147</sup> MN, I, 19-20. En latín. He traducido de Inglés en: Philip Endean, cit., 73.

estos trabajos. Además, dijo que tales tareas le ayudaban mucho a sus votos. Estas son sus palabras: “Tenía mucha consolación aunque estaba muy enfermo. Cada día confiaba más en mi vocación. Tenía una consolación muy especial de los votos. Sentía mucha consolación que Dios me sustentaba”.

#### **4. Conclusión**

Acabamos de hablar de cómo Ignacio llevaba a cabo los oficios bajos y humildes en toda su vida desde los años de Manresa hasta los últimos años de su generalato. También presentamos algunos ejemplos como Pedro Fabro, Francisco de Javier, Nadal, y Polanco, etc. Los trabajos que fueron realizados por ellos eran barrer la cárcel, lavar los pies y manos de los enfermos, ayudar en la cocina, fregar los platos, trabajar en los jardines, y muchos semejantes. A mi modo de ver, lo que hacían no era importante, sino que lo más importante era sus actitudes al hacerlos: humildad, obediencia, paciencia, y la alegría del servicio. De esta manera, me imagino que la presencia de cada uno era un don y un placer para la vida comunitaria.

Además, hablamos también sobre el contenido del número [69] del *Examen General*. Según lo escrito en este número, Ignacio desea construir una comunidad fraterna, en la cual, cada jesuita aprende a asumir su parte de responsabilidad en los servicios de la casa. Así que Ignacio quiere que la comunidad jesuita misma sea una señal del reino de Dios como dice la Congregación General 35. Sin embargo, sobre todo, creo que el deseo de Ignacio es que “todos deberán llevar un vida de pobreza, de humildad y abnegación, y obediencia. Desde allí serán enviados los “siervos y amigos” a diferentes partes del mundo, íntimamente transformados en la “vida verdadera” qua han de anunciar”<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> Jesús Corella S.J., cit. 52.

## Capítulo VI: Enseñar la doctrina cristiana

### 1. Introducción

Después de hablar de los oficios bajos y humildes, en este capítulo, voy a abordar la quinta experiencia del noviciado, a saber, la enseñanza de la doctrina cristiana. Enseñar el catecismo es uno de los ministerios muy arraigados en la tradición jesuítica. Desde los primeros tiempos de la Compañía, Ignacio y sus primeros compañeros dedicaban mucho tiempo a este trabajo. De los primeros compañeros, hay que destacar dos Padres, Diego Laínez y Alfonso Salmerón. Luego tenemos a Pedro Canisio.

La enseñanza de la doctrina cristiana a los niños ya aparecía las *Deliberaciones* de 1539. El tema fue repetido en la *Fórmula del Instituto* y también en las *Constituciones* de la Compañía. Leemos de nuevo en la *Fórmula* de 1550: "...y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes" (FI 3).

Justo después de entrar en el noviciado, Ignacio desea que el joven jesuita caiga en la cuenta de la importancia de la misión de enseñar la doctrina cristiana desde los primeros momentos de su vida jesuítica. Por eso, propone Ignacio las seis experiencias principales como las pruebas que va a emprender el novicio. De estas seis pruebas, la quinta es la de enseñar la doctrina cristiana, objeto de este capítulo. Como ya hemos visto, después de la experiencia de los Ejercicios, Ignacio quiere que el novicio comparta sus frutos con los demás: servicio en los hospitales. La experiencia de los Ejercicios debe ser vivida en una situación concreta, es decir, por la experiencia de la peregrinación. A continuación, el novicio vuelve a casa para interiorizar estas experiencias, practicando los oficios bajos y humildes. Después, vuelve a salir de casa para enseñar la doctrina cristiana. Entonces, enseñará no solamente en teoría, sino desde su experiencia personal que tiene durante su noviciado.

De nuevo, como siempre, en este capítulo, hablaré sobre la experiencia de enseñar doctrina cristiana de Ignacio, y después, presentaré la experiencia según el número [69] del *Examen General*. Y terminaré con una breve conclusión.

## **2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros**

Antes de hablar de la experiencia que Ignacio tuvo en lo referente a la enseñanza doctrina cristiana, es necesario que intentemos entender, ¿qué significa la doctrina en el pensamiento de Ignacio? Se puede encontrar respuesta gracias a las palabras del Padre José Manuel Aicardo, en su libro *Comentario a las Constituciones*: “Enseñar la doctrina era leer la Escritura, y con ocasión de ello se daba en todas partes gran enseñanza; pero con el nombre de doctrina o de catecismo queremos aquí significar la instrucción acerca de las cosas más necesarias para un cristiano y dirigida muchas veces a los niños, por lo menos como auditorio preferente”<sup>149</sup>.

Desde mi punto de vista, en la época de Ignacio, “las cosas más necesarias” probablemente significan los diez mandamientos, los siete pecados mortales, etc. Ignacio y sus compañeros dedicaban mucho tiempo a enseñar la doctrina cristiana y daban a este ministerio una posición muy importante en los documentos fundacionales de la Compañía, como la *Fórmula del Instituto*, las *Constituciones*, etc. Citamos un caso, en el que Ignacio exhortó sobre el primer mandamiento durante sus ministerios en

---

<sup>149</sup> José Manuel Aicardo, IV, cit., 445.

Manresa y Barcelona. El mandamiento habla de amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas:

Así que, para entender bien los mandamientos, sepamos que la caridad, sin la cual ninguno se puede salvar, es un amor con que amamos a Dios Nuestro Criador y Señor por sí mismo y a los prójimos por el mismo Salvador Nuestro. Por prójimos entendemos todo hombre que se puede salvar, sea fiel o infiel, a los cuales debemos amar en cuantas criaturas de Dios Nuestro Criador y Señor y hechos a su verdadera imagen y semejanza. La caridad no busca las cosas suyas propias, sino solamente las del verdadero de Dios y de nuestro prójimo, al cual cuanto más damos de aquello que nosotros necesitamos es mayor la caridad; la cual, cuando es ferviente y en el alma justa, hace obrar a todos los miembros en la verdadera vía de Nuestro Señor, porque el alma criada a la imagen y semejanza de Dios, adornada y movida de la caridad, está con gozo y paz, como si reinase en este mundo, teniendo bajo de sí toda contrariedad y sensualidad<sup>150</sup>.

De esta manera, vemos que ya Ignacio empezó su apostolado de predicar catecismo. Creo que la experiencia de enseñar o de hablar de cosas de Dios, Ignacio la tenía ya en Manresa. Además de Manresa y Barcelona, durante su estancia en Alcalá, Ignacio nunca dejaba de buscar momentos libres para enseñar la doctrina cristiana. En la *Autobiografía* nos cuenta: “Esto era en tiempo de verano, y él no estaba estrecho, y así venían muchos a visitarle; y hacía lo mismo que libre, de hacer doctrina y dar ejercicios” [Au 60].

Cuando Ignacio estuvo en Salamanca, los frailes le preguntaron un tema teológico. “-Pues, ¿qué es lo que predicáis? – Nosotros, dice el peregrino, no predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como después de comer con algunas personas que nos llaman...Hablamos, dice el peregrino, cuándo de una virtud, cuándo de otra, esto alabando; cuándo de un vicio, cuándo de otro, y reprehendiendo” [Au 65]. Ignacio dijo que ni él ni sus compañeros predicaban, pero solamente hablaban cosas de Dios.

Una ocasión en que vemos claramente la importancia que Ignacio concedía a la enseñanza de la doctrina cristiana fue en su tierra natal. Era a fines de marzo o principios de abril de 1535, Ignacio salió de París y fue hacia su tierra Azpeitia [Au 87]. Tan pronto como llegó a Loyola, Ignacio comenzó a enseñar la doctrina cristiana a la

---

<sup>150</sup> MI. *Epist.* XII, cit., 668-9, en italiano. Traducido por José Manuel Aicardo, I, cit., 112-113.

gente allí. Tuvo mucho éxito. En mi opinión, probablemente fue el período más exitoso de su apostolado, hasta había un escritor le llamó a Ignacio como “Profeta en su patria”. Otros le nombraron como un gran apóstol de Azpeitia. Oigamos lo que escribió en su *Autobiografía*:

Y en este hospital comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia hizo mucho fruto. Tan pronto como llegó, determinó enseñar la doctrina cristiana cada día a los niños; pero su hermano se opuso mucho a ello, asegurando que nadie acudiría. Él respondió que le bastaría con uno. Pero después que comenzó a hacerlo, iban continuamente muchos a oírle, y aun su mismo hermano. Además de la doctrina cristiana, predicaba también los domingos y fiestas, con utilidad y provecho de las almas, que de muchas millas le venían a oírle [Au 88].

Entre los muchos autores que escribieron acerca de la vida de Ignacio, encontramos algunos que mencionaron del éxito de su predicación. En primer lugar, dice el P. Ignacio Casanovas: “Según atestiguan los procesos, había de predicar a campo raso, porque en la iglesia no cabía la gente, la cual se encaramaba por los árboles y las paredes; y aunque Ignacio tenía la voz delgada, dicen que se le oía a trescientos pasos de distancia, lo cual atribuían prodigio. El sermón duraba de dos a tres horas, y el fruto en cambios de vida y conversiones fue notable. Queda memoria de tres personas de mal vivir, que dejaron aquel mal oficio, y de familias desavenidas, que hicieron las paces. De la misma casa de Loyola alejó un grande escándalo”<sup>151</sup>.

En segundo lugar, escribe Antonio Astrain: “Pronto se sintió mejor en la salud, y como su celo no le dejaba reposar, dióse a hacer el bien espiritual que pudiese a sus paisanos. Empezó por enseñar el catecismo a los niños, acudía a escucharle tan grande concurso, que le fue necesario salir al campo y hablar a las gentes al aire libre. Entabló algunas buenas costumbres en Azpeitia, procuró que se reprimiese el vicio del juego, negoció que se proveyese a muchos pobres del sustento necesario, renovó la piadosa costumbre de tocar la campana a hacer oración tres veces al día, a la mañana, al mediodía y a la noche, exhortó, por fin, al pueblo a rezar por los que están en pecado mortal”<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Ignacio Casanovas S.J., *San Ignacio de Loyola: Fundador de la Compañía de Jesús*, Editorial Balmes, Barcelona, 1944, 220.

<sup>152</sup> Antonio Astrain, *Vida Breve de San Ignacio de Loyola*, Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1921. 61.



Mientras tanto, el P. José de Arteche utiliza el verbo evangelizar para hablar sobre las actividades de Ignacio durante ese tiempo. “El auditorio engrosando cada día, exigió muy pronto al apóstol la evangelización al aire libre. Enormes masas; gentes procedentes de pueblos muy distantes venían a oírle. Los prados intermedios entre la ermita y el pueblo, quedaron, según los testigos, sin hierba. Un sermón en día de rogativa, en la ermita de Elosiaga, en el camino viejo de Tolosa, hizo época. A su presencia resurgía la fe”<sup>153</sup>.

Y finalmente, el P. Cándido de Dalmases escribe lo siguiente en su libro, *El Padre Maestro Ignacio*: “Edificaba con sus conversaciones a cuantos acudían a visitarle. Su primer cuidado fue enseñar cada día el catecismo a los niños. Poco después eran muchos los que se acercaban a él, entre ellos su mismo hermano. Predicaba también a la gente mayor en la ermita de la Magdalena. La gente no cabía en ella y era menester salir al aire libre. Algunos se subían a las tapias o a los árboles para poder oírle”<sup>154</sup>.

El mismo P. Cándido Dalmases nos cuenta un caso del fruto de la predicación de Ignacio:

Entre sus sermones descolló uno que tuvo delante de la ermita de Nuestra Señora de Elosiaga el día de San Marcos, 25 de abril. Con ocasión de las rogativas, afluía a aquella ermita en romería mucha gente no sólo de Azpeitia, sino también de los pueblos vecinos: Régil, Vidania, Goyaz, etc. Ignacio aprovechó aquella ocasión para hacer un sermón. Sentado sobre un ciruelo para poder ser visto y oído de todos, fustigó con energía los vicios y pecados. El fruto de sus palabras se vio allí mismo. Ana de Anchieta dice que en particular “reprendió de un vicio que traían las mujeres de los lugares de suso referidos, de tocas amarillas y cabellos rubios. Y en el dicho sermón los cubrieron, e lloraron con mucho sentimiento”<sup>155</sup>.

En Roma, ya General de la Compañía, Ignacio siguió practicando el ministerio de enseñar la doctrina cristiana. Ribadeneira nos cuenta: “En año de 1541, luego que fue hecho general, comenzó a enseñar la doctrina cristiana en nuestra iglesia, y yo era el que repetía cada día los que nuestro Padre iba enseñando”<sup>156</sup>.

---

<sup>153</sup> José de Arteche, *San Ignacio de Loyola: Biografía*, Librería Herder, Barcelona, 1941, 203-4.

<sup>154</sup> Cándido de Dalmases, *El Padre Maestro Ignacio*, BAC, Madrid, 1980, 111.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 111.

<sup>156</sup> Patris Petri Ribadeneyra, “De Actis Patris Nostri Ignatii”, en: *MI., Script.*, I, cit., 400.

Durante su generalato, o en su vida general, Ignacio también escribe muchas cartas a distintas personas. En algunas de ellas se menciona la enseñanza de la doctrina cristiana. Citamos aquí dos cartas. La primera dirigida a los padres enviados a Alemania, el 24 septiembre de 1549, dice Ignacio: “Alguna vez empléense en las obras piadosas que más se ven, como de hospitales y cárceles y socorro de otros pobres, que suelen edificar mucho en el Señor. Asimismo en hacer paces, y enseñar a los rudos la doctrina cristiana”<sup>157</sup>.

La segunda es enviada al P. Juan Pelletier, el 13 junio de 1551, escribe Ignacio: “Con tener cuidado de enseñar a los niños la doctrina cristiana todos los domingos y fiestas, y aun durante la semana, según el orden del colegio de Roma o como se juzgue más conveniente”<sup>158</sup>.

En conclusión, se observa que la experiencia de habar de cosas de Dios en Manresa probablemente fue el primer ministerio de la enseñanza doctrina cristiana en que Ignacio se ejercitó en su vida apostólica. A continuación, a lo largo su vida, Ignacio llevaba a cabo este ministerio hasta el momento de su muerte. La gente se aprovechaba mucho de sus enseñanzas. Él mismo también creía que la enseñanza de catecismo era muy importante. De este modo, la propuso como una de las seis experiencias principales de la Compañía, en concreto en el capítulo cuarto del *Examen General de las Constituciones* que vamos a leer en las páginas siguientes.

### **3. La enseñanza de la doctrina cristiana según el *Examen General* [69]**

Enseñar la doctrina cristiana tuvo un lugar muy importante en la vida de Ignacio y sus compañeros. A través de la experiencia de enseñar la doctrina cristiana, reconocían que era un apostolado muy útil para nuestra vocación. Por lo tanto, ya en el noviciado, querían que los suyos den cuenta de esta experiencia. Leemos el texto de las Constituciones:

Quinta, la doctrina cristiana o una parte de ella a muchachos y a otras personas rudas en público mostrando, o a particulares enseñando, según se ofreciere y más cómodo en el Señor nuestro pareciere, y proporcionando a las personas [Co 69].

Las dos últimas experiencias, la enseñanza [69] y la predicación [70], hablan del apostolado de la Compañía. Como he dicho en el primer capítulo de este trabajo,

---

<sup>157</sup> Carta 53, en: *Obras de San Ignacio de Loyola*, cit. 865.

<sup>158</sup> Carta 70, en: *Obras de San Ignacio de Loyola*, cit., 897.

nuestra vida es apostólica y misión. Por lo tanto, cada vez que entra alguien en la Compañía, paso a paso, va a reconocer su futuro. Está claro que cada uno va a realizar su misión según su capacidad y la gracia que Dios le concede. De todas maneras, todos se han de preparar para esta misión. Además, aunque somos misioneros, tenemos también la opción de nuestros apostolados y ministerios, es decir, opción por los pobres. El P. André de Jaer escribe: “Por muy cualificados que sean, todos los jesuitas pertenecen a un cuerpo apostólico que desea servir a todo el pueblo de Dios, con una preferencia por los más pobres. Es la mejor manera de no olvidarlos”<sup>159</sup>.

Las palabras “ayudar a las almas” son utilizadas muchas veces en los documentos fundamentales de la Compañía<sup>160</sup>. Palabras que no aparecen automáticamente sino que nacen de la experiencia de su Fundador. Después del encuentro con Dios y recibir muchas cosas espirituales de Él, Ignacio siempre buscaba tiempo para compartir su experiencia personal con la gente que le encontraba en su vida. En otras palabras, Ignacio siempre estaba en misión: hablar de las cosas de Dios, dar los Ejercicios, enseñar doctrina cristiana, etc. Ignacio mismo aprovechaba mucho de estos apostolados, y también aprovechaban los demás, quería que los suyos siguieran sus pasos.

Por lo tanto, desde su experiencia personal, Ignacio propuso a los novicios la enseñanza de la doctrina cristiana como una prueba desde el primer momento de la vida de un jesuita. Sobre esta experiencia, en sus pláticas sobre el Noviciado en Alcalá en 1561, dice Nadal: “Quedan, después de éstas, otras probaciones, que son a imitación del Padre Ignacio, que luego quiso comenzar a ayudar al prójimo; y eso le fue a él experiencia y probación, y nuestro Señor le guiaba para el fin de la Compañía. Y así nuestros novicios en las últimas probaciones comienzan a ayudar al prójimo, y eso en probación: enseñan la doctrina cristiana a niños y personas rudas, acomodándose a su capacidad con una exposición llana y sencilla; y esto no un día, ni dos, sino a la larga”<sup>161</sup>.

Al proponer esta experiencia a los novicios, también a todos jesuitas, como dice Nadal, a la largo de su vida, Ignacio quiere conocer la devoción a la misión de cada uno en la Compañía. Es muy importante que sepamos, desde el comienzo, la inclinación y

---

<sup>159</sup> André de Jaer, cit., 52.

<sup>160</sup> En vida de Ignacio [Au 11, 26, 43, 44, 57-61, 65-70, 77, 78, 81, 82]; fin de la Compañía [Co 3, 70], cómo ayudar a las almas en casas y colegios [Co 636-54].

<sup>161</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 222.

capacidad apostólica del candidato para discernir su vocación, una vocación de orden apostólico. Dice Nadal, “nuestra casa es el mundo” y “somos no son monjes”<sup>162</sup>. Creo que es muy importante prestar atención al aspecto apostólico de la Compañía para que tanto la Compañía como el candidato puedan realizar la voluntad de Dios. En esta misma plática, escribe Nadal:

Y este ministerio, aunque es grande y de mucha importancia, no tiene esa apariencia; y así se conoce en este ejercicio la buena inclinación y devoción de uno y cuánto afecto tenga a los ministerios de la Compañía. Tenemos nosotros hechas muchas buenas pruebas en esto; y, si uno persevera con aprovechamiento, la tenemos por muy buena señal. No les enviamos solos, sino con algún compañero de juicio, para que le note y advierta de lo que faltare<sup>163</sup>.

En las *Constituciones*, se continúa y confirma esta experiencia. En el número [80], se escribe: “Asimismo después que sea en casa,... todos los de la casa se ejercitarán en aprender la doctrina cristiana” [Co.80] y más adelante: “Enséñese la doctrina cristiana algunos días cada semana y el modo de bien” [Co 277]. Esta prueba nos ayudará a valorar la vocación del candidato.

La educación de los niños y de las personas sencillas es la obra esencial de la Compañía que fue aprobada por el Papa Paulo III, el 27 de septiembre de 1540, en la Bula *Regimini Militantis Ecclesiae*, y después por el Papa Julio III, el 21 de julio de 1550, en la Bula *Exposcit Debitum*. Leemos de nuevo en la Fórmula de 1550: “...y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes” (FI 3).

También en la fórmula de los últimos votos se incluye esta promesa “tener un cuidado especial por la instrucción de los niños” [Co 528]. Se explica más sobre esta enseñanza cuando escribe: “Pero pónese lo de los niños en el voto para que se tenga más particularmente por encomendado este santo ejercicio, y con más devoción se haga por el singular servicio que en él se hace a Dios nuestro Señor en ayuda de sus ánimas; y porque tiene más peligro de ser puesto en olvido y dejado de usar, que otros más aparentes, como son el predicar, etc.” [Co 528].

---

<sup>162</sup> MN., V, 364-5.

<sup>163</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 222.

En otra parte, Philip Endean, advierte al respecto, una declaración sobre los últimos votos de los padres profesos clarifica que la promesa es como constituyendo una garantía de los desinteresados en elegir la prioridad de los ministerios de la Compañía, más que una obligación concreta de enseñar en la escuela infantil. Las dos instrucciones, sobre esta experiencia dadas por Nadal en 1561, mostraron su entendimiento de una relación más cerca de las *Constituciones*; en sus primeras visitas a España, explicó la experiencia más en la relación con la necesidad de afrontar el reto de luteranismo<sup>164</sup>. Otra razón de la importancia de esta experiencia tradicional es que probablemente en 1539, el tema de enseñar del catecismo fue el primer asunto que los primeros padres discutieron y todos estaban de acuerdo con este tema<sup>165</sup>.

#### **4. Conclusión**

Acabamos de presentar la quinta experiencia en la vida de Ignacio y en las *Constituciones*. Al recibir su llamada de Dios para fundar una orden religiosa nueva, Ignacio reconoce que la Congregación que Dios quiere es una Congregación apostólica, una orden fue muy distinta de las otras de su época. Para realizar la voluntad de Dios, primeramente Ignacio mismo practicaba esta vida apostólica en pobreza en cada momento de su vida después de su conversión. En Manresa empezó su misión apostólica, hablando de las cosas de Dios, predicando la doctrina cristiana, y dando los Ejercicios Espirituales.

Después, llevó a cabo esta misión a lo largo de todos los lugares en que vivió, especialmente en Barcelona, en Alcalá, en su patria, en Roma. De esta manera, Ignacio creía que Dios había confirmado sus deseos de fundar una orden nueva, y sobre todo, Dios había confirmado el objeto de la Compañía: vida apostólica en pobreza para ayudar a los demás. Por sus experiencias personales y las de los primeros compañeros, Ignacio propuso en el noviciado la experiencia de enseñar la doctrina cristiana como una de las seis pruebas para ayudar a los suyos al lograr una vida llena y feliz. A través de la experiencia de enseñar la doctrina cristiana, el novicio empezará a participar en la misión de la Compañía.

---

<sup>164</sup> MN., V, 74-75. En latín. Traducido en inglés por Philip Endean, cit. 77.

<sup>165</sup> Cf. Philip Endean, cit., 77.

Por otro lado, hemos visto también algunos aspectos esenciales del número [69] del *Examen General*. En primer lugar, por el contenido de este número, quiere Ignacio que la Compañía prepare la misión apostólica del novicio en el futuro. Además, por esta experiencia, el novicio participará en el cuerpo apostólico de la Compañía. En segundo lugar, por esta prueba, la Compañía más o menos conoce la capacidad apostólica del novicio. Si tiene deseos y capacidad para la misión nuestra, ésta es una buena señal de vocación a la Compañía. Y finalmente, todos nosotros entramos en la Compañía para servir a los prójimos, para la misión universal, especialmente, para servir a los pobres y servir la fe católica. Por lo tanto, en toda la vida jesuítica, entre sus muchas misiones y ministerios, no hemos de olvidar nunca la misión de enseñar la doctrina cristiana, en particular a los niños e ignorantes.

## Capítulo VII: Predicar y confesar

### 1. Introducción

Muy relacionado con la experiencia de la enseñanza de la doctrina cristiana, la que acabo de presentar en el quinto capítulo, es la de la predicación y la confesión, la última prueba de las seis del noviciado. Predicar y confesar era un ministerio muy practicado entre los primeros jesuitas. Desde su experiencia y la de sus compañeros, Ignacio sabe que se puede ayudar mucho al prójimo a través de los Sacramentos, particularmente el de la penitencia. En sus plásticas en Austria en 1575, Nadal dice: “Se pone en último lugar la administración de los sacramentos, entre estos principales oficios de la Compañía, con los que debemos ayudar al prójimo. Pues así leemos en la Fórmula: ‘y de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones y administrándoles los demás sacramentos’”<sup>166</sup>.

Nuestra vocación no sólo es apostólica, es también sacerdotal. Por tanto, si entra en el noviciado un doctor, éste tiene también ocasión de poner en práctica sus talentos;

---

<sup>166</sup> Jerónimo Nadal, *Las Plásticas*, cit., 367.

desde un principio, oír confesiones y predicar, será su modo habitual de estar en la Compañía. Además, al conocer esta prueba, el novicio ya percibirá cuál será su misión en el futuro.

Predicar y confesar es un ministerio que Ignacio y sus compañeros practicaban mucho durante los primeros años de la Compañía. Recientemente, la Congregación General 35 también habló sobre el particular: “Nosotros actuamos como ministros sacramentalmente en el corazón de la Iglesia, celebramos la Eucaristía y los demás sacramentos y predicamos fielmente la palabra de Dios. Llevamos esa palabra hasta los confines de la tierra, buscando compartir su riqueza con gentes de todas partes” (CG 35, d. 2, n°. 18).

En este capítulo, voy presentar la experiencia de la predicación y confesión de Ignacio y de algunos de los primeros jesuitas. Es posible que, por sus experiencias, podamos aprender algunas buenas cosas para nuestra vida apostólica de hoy día. Después hablaré de esta experiencia según el Examen General. Y acabaré con una breve conclusión.

## **2. La experiencia de Ignacio y sus compañeros**

En los primeros años de la Compañía, Ignacio y sus primeros compañeros dedicaban mucho tiempo al ministerio de predicar y de confesar. Predicaban con mucho esfuerzo y con mucho entusiasmo en los lugares públicos. Cuando estuvieron en Vicenza, empezaron a predicar en las plazas, en los caminos y también en los templos. De los primeros jesuitas, los que iniciaron esta predicación eran Ignacio, Laínez, Fabro, y Coduri. Nos cuenta en la *Monumenta Ignatiana*: “Yendo a cuatro diversas plazas en el mismo día y a la misma hora y allí comenzaron a predicar, gritando primero con fuerza y llamando la gente con el bonete”<sup>167</sup>, “y de la que Laínez dice que era con poco o ningún auditorio, más por mortificación que por otra cosa, siempre se hacía fruto”<sup>168</sup>.

No solamente en Vincencia, sino también en Bolonia, aunque tenía problemas de salud, Francisco de Javier pasaba mucho tiempo predicando y confesando. De nuevo, encontramos en los documentos antiguos de la Compañía un caso que mencionó de San

---

<sup>167</sup> P. Ludouicus Gonzales, “Acta P. Ignatii”, en: *MI. Script.*, I, cit., 94, en italiano, traducido por José Manuel Aicardo, V, cit. 405.

<sup>168</sup> Jacobus Lainius, “Epistola P. Lainii de S. Ignatio”, en: *MI. Script.*, I, cit., 117.



Francisco: “En Bolonia también se hizo mucho fruto y con gran mortificación, no obstante que Mtro. Francisco era asaz enfermo, predicando en las plazas y confesando todo el día, de tal manera que dura aun el buen olor de aquel fruto, y se dio principio, y crece y crecerá de día en día”<sup>169</sup>.

El 17 de junio de 1547, Diego Laínez escribió una carta a Polanco, en ella le daba cuenta de los distintos jesuitas que predicaban y oían confesiones en distintos lugares. La gente se aprovechaba de estos ministerios; hacían mucho fruto. También, había muchas personas grandes e importantes que estuvieron para escuchar a las predicaciones de aquellos jesuitas. Leeremos el texto:

“Pasado – escribe – el año de 1537, al principio del de 38, nos congregamos todos en Roma; y primero estábamos en un casa de una viña cerca de la Trinidad; y entre las dos Pascuas comenzamos todos a predicar en diversas iglesias. Mtro. Ignacio predicaba en español en Nuestra Señora de Monserrate; otros en italiano, como Mtro. Fabro, en San Lorenzo en Dámaso; Mtro. Jayo, con especial satisfacción, en San Luis; Mtro. Salmerón en Santa Lucía; Mtro. Simón en Sant Angelo; Mtro. Bobadilla en una iglesia que está en Bancos; Mtro. Laínez en San Salvador en Lauro; y este predicar, a lo menos era para mortificación. Después algunas almas se satisfacían de uno más y de otro menos; con todo se dio principio exhortando a las confesiones y comuniones, tanto, que desde entonces son muy más frecuentes en Roma que de primero; y dióse ocasión a muchas obras pías... Oían los sermones y confesábanse personas grandes. También se predicaba en diversos monasterios y hospitales”<sup>170</sup>.

Sus predicaciones, como puede verse, producían mucho fruto. En muchos casos, después de oír la predicación, mucha gente se confesaba y reconciliaba. A mi modo de ver, el ministerio de la Palabra fue una misión muy importante de la Compañía, especialmente, en sus primeros tiempos. Nuestros primeros compañeros ponían mucho entusiasmo en estos ministerios. Siempre buscaban tiempo para predicar y confesar. “Mtro. Ignacio, el tiempo que ha estado libre de su enfermedad, no poco ha estado ocupado, creciéndole siempre los trabajos espirituales, como confesiones, no solamente habiendo cargo de confesar la casa de madama, pero aun a la casa de la mujer del Embajador de España [Juan de Vega], y esto a menudo”<sup>171</sup>.

---

<sup>169</sup> Ibid., 119.

<sup>170</sup> Ibid., 119-20. En: José Manuel Aicardo, I, 1919, cit., 126-27.

<sup>171</sup> MI., *Epist.*, I, cit., 289-90

El 5 de octubre de 2015, el Padre Diego Laínez escribió a Ignacio, contando sobre su visita en Sicilia. La estancia de Laínez en Sicilia (1548-1550) fue propiamente una visita. En ella, como hemos visto, no escatimó el trabajo, y predicó, confesó, visitó monasterios, ordenó las cosas de la Compañía y los asuntos de la diócesis de Monreal en nombre y con autoridad de Cardenal Farnesio, y asistió a la fundación de nuestros dos primeros Colegios, el de Mesina y de Palermo<sup>172</sup>.

Además de Italia, en otros países, en general, los jesuitas también tenían una buena fama, particularmente en el campo de los ministerios de predicar. El 23 de noviembre de 1546, desde Portugal, el P. Franciscus Enriquez escribió una carta a San Ignacio, en ella se hablaba de los frutos conseguidos en Coimbra: “Ya San Francisco Javier había solicitado la presencia de Estrada, y por fin se le concedió, y en Portugal, como en Italia y en Flandes, desarrolló su fervor y las dotes y talentos de predicar. En 1546 fue su famosa misión desde Coimbra a Oporto y a Galicia de España, para “ejercitar su vocación posando en hospitales, pidiendo limosna, predicando, confesando y haciendo lo que nuestro Instituto presente”<sup>173</sup>.

La buena imagen que los jesuitas dejaron predicando y confesando no fue solo durante los generalatos de Ignacio y Diego Laínez, los dos primeros Generales de la Compañía de Jesús, sino también durante el generalato de San Francisco de Borja, el tercer General de la Compañía. En *Monumenta Borgiana*, encontramos una carta escrita desde España, el 1 de abril de 1569, por el P. Martín Alberro a San Francisco de Borja, en la que alababa las predicaciones del Rector de Valencia, el P. Luis de Santander: “Los ministerios de la Compañía se ejercitan muy bien y con grande acepción, máxime ahora con los predicadores, los cuales se llevan toda Valencia con sus sermones”<sup>174</sup>.

Se pueden todavía encontrar muchos documentos que hablan del ministerio de predicar y confesar de los primeros jesuitas en los primeros tiempos de la Compañía. Sin embargo, debido a la limitación de este trabajo, dejamos aquí la secuencia de lo que sucedía en los primeros tiempos de la Compañía. Acabadas las predicaciones, mucha gente empezaba a llorar por sus pecados y fue a confesar. Además, gracias a las predicaciones de los nuestros, mucha gente podía perdonar a otros y reconciliarse con ellos. Sin embargo, sobre todo, al escuchar las predicaciones, la gente venía a conocer a

---

<sup>172</sup> Cf. ML. I, 168-73.

<sup>173</sup> LQ., I, Excudebat Augustinus Avrial, Matriti, 1894, 18.

<sup>174</sup> MB., V, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti, 1911, 64.

la Compañía. De este modo, los jesuitas mientras predicaban fundaban y propagaban la Compañía en muy distintos lugares. En cuanto a esta vinculación, la *Monumenta Borgiae*, nos cuenta:

La predicación fue siempre un ministerio de gran importancia, sobre todo cuando con ella se juntaba de dar conocimiento de la Compañía y cuando la ejercitaban hombres superiores: Laínez y Salmerón, con las predicaciones, fundaron la Compañía en Parma, Florencia, Nápoles, Siena, Roma, y se puede decir que en toda Italia. Las predicaciones de Nadal, Doménech, Benedicto Palmio y Ribadeneira no menos sirvieron para asentarla en Mesina, Palermo y toda Sicilia. Araoz, predicando en Barcelona, Vergara, Valladolid, Valencia, Madrid y Alcalá, echó los cimientos de la Compañía en España. La predicación del P. Francisco de Estrada fue acaso la más famosa de nuestra historia, y brilló en Lovaina, Italia, Coimbra, Oporto y en toda España, y muchos años más tarde la excitaba y reverdecía el P. Borja, escribiéndole, como él sabía hacerlo<sup>175</sup>.

### **3. La confesión y predicación según el *Examen General* [70]**

Primeramente, se da cuenta de que la quinta experiencia y la sexta son dos experiencias que hablan no solamente acerca del aspecto apostólico de la Compañía, sino también de su elemento sacerdotal. Dice el Padre Andrés de Jaer: “Estas dos últimas experiencias ponen bien de manifiesto la dimensión apostólica y sacerdotal del cuerpo de la Compañía<sup>176</sup>. Leemos de nuevo el texto del *Examen General*:

Sexta, siendo probado y edificativo, procederá adelante predicando o confesando o en todo trabajando según los tiempos, lugares y disposición de todos [70].

En las pláticas a los novicios de la Compañía que Nadal dio en Alcalá en 1561, explicó más detalles acerca de la sexta experiencia:

La sexta experiencia es que confiese, predique o lea, y haga lo que pueda según su talento. Entra un doctor en la Compañía; pasadas las otras probaciones dichas, comienza a hacerse a las armas; confiesa, pero en probación; predica en probación, para probar cómo lo hace; y todo esto ha de ejercitar con observación y que haya quien lo note; y esto queda a cargo del maestro de novicios, que es oficio de mucha importancia en la Compañía. Cuando hubiere de confesar, se le ha de dar instrucción cómo lo haga según el uso de la Compañía; y ha de consultar también en lo que se le ofreciere, para tomar modo de lo que deba hacer, pero salvo

---

<sup>175</sup> MB., V., cit. 104-5. En: José Manuel Aicardo, III, cit., 839-40.

<sup>176</sup> André de Jaer, cit., 52.

el sigilo de confesión y secreto, el cual hemos de guardar con perfección, y aun abstenernos de lo que en otra ocasión sería lícito. Y de esta manera ha de ser instruido en los ejercicios que hubiere de hacer.<sup>177</sup>

El 12 de abril de 1546, Bartolome Ferrão, que fue secretario de Ignacio, escribió una carta a Rodríguez, en la que afirma: “En nuestra iglesia hay de continuo frecuentación de confesiones y comunicaciones, viniendo unos por devoción de casa. Enseñé la doctrina cristiana, y predica todos los días de la cuaresma el Padre micer Ierónimo Doménech con gran satisfacción y provecho de todos. Van también algunos a predicar por las plazas, como es el P. Dr. Nadal, a los que no vienen a las iglesias a oír sermón; y son tantos los que vienen a la confesión traídos de la palabras de Dios, que es para alabar a la divina bondad”<sup>178</sup>.

De las reglas que Nadal promulgó en España en los años 1553 y 1554, apenas se hablaba de oír confesión en las plazas. En el caso de que hubiese alguien que se quisiese confesar, tenía que ir por la mañana y con el permiso del superior. Citado las provisiones de Ignacio para el Colegio Romano, dijo Nadal en las reglas de los sacerdotes: “Todos los confesores, haciendo que los penitentes se pongan a un lado en modo que el uno no mire al otro el rostro (por más honesta libertad y atención de la mente), ternán siempre cubierto con la mano el rostro hacia el penitente, volviéndole la oreja cuanto para basta para le oír”<sup>179</sup>.

La separación entre el Noviciado y el escolasticado tuvo lugar mucho después de la muerte de San Ignacio. Durante el tiempo de Ignacio, lo normal era que el novicio tuviese algunos meses para su propio crecimiento espiritual; etapa que concluía con un acto llamado “los votos de devoción”<sup>180</sup>. Después, empezaban a estudiar y en realidad todavía fueron considerados como novicios hasta terminaban los dos años de su Noviciado. Después, tomaban los votos oficialmente y públicamente. En una carta escrita por Ignacio en la que se trata de la fundación del primer noviciado independiente fundado en Messina en 1549, bajo la dirección de Nadal. Parece que Ignacio dudaba sobre si los novicios deberían pasar la mitad del tiempo de noviciado estudiando y la otra practicando las virtudes y cosas espirituales, o deberían gastar todo el tiempo en la

---

<sup>177</sup> Jerónimo Nadal, *Las Plásticas*, cit., 222.

<sup>178</sup> MI., *Epist.*, I, 373-74.

<sup>179</sup> MI., *Const.*, IV, Romae, 1948, 389.

<sup>180</sup> Manuel Ruiz Jurado, *Orígenes*, cit., 113-14.

práctica de para las virtudes. Ignacio mandó un grupo de novicios a Sicilia, recomendándoles cuatro o cinco meses para la práctica de las virtudes antes de empezar a estudiar.<sup>181</sup>

Solamente después de la Congregación General de 1565, el período de dos años completos de noviciado para un novicio fue obligatorio. Si alguien hacía menos de dos años, era un asunto excepción, un asunto reservado al Provincial<sup>182</sup>. Escribe Luis Gonçales da Cámara: “El detener dos años en probación los que entran en la Compañía no se puede decir que sea contra las constituciones; pero tampoco lo es que durante este tiempo estudien, especialmente aquellos de quienes hay satisfacción. Y lo mismo digo del predicar y enseñar la doctrina cristiana, y leer en la escuela; y así lo practicamos por acá, como V.R. sabe, parte por necesidad de sujetos, parte porque así conviene para ellos; y no menos se prueben en tales ejercicios que en las casas de probación”<sup>183</sup>.

Entonces se observa que en esa época, la separación del noviciado de escolasticado era menos rígida que en tiempos posteriores. Por tanto, se nota que la sexta experiencia suponía el entrenamiento pastoral. Además, al proponer esta prueba a los novicios, Ignacio quiere que el novicio haya que dar cuenta de la naturaleza de su vocación jesuítica, es decir, el novicio entra en la Compañía no solamente deja sus hábitos malos, sino también las cosas buenas para seguir bien la formación de la Compañía. Vinculada con esta idea, en las pláticas anteriores, Nadal dice:

El oficio del novicio es, hermanos, dejar los primero los vicios, los pecados, por medio divino de la penitencia y sacramento de ella y de sus partes, y ayudarse también para ello de la instrucción de sus superiores, de su instituto, de los ejercicios que tiene para este fin. Más, ha de dejar y purgarse de los hábitos ruines y costumbres malas ganadas en el siglo, con la penitencia, con la frecuencia de los sacramentos, con la oración, con el ejercicio de obediencia y de todas virtudes, ganando hábitos de ellas.... ¿Hay más que deje el novicio? Sí, una cosa que os parecerá extraordinaria, y con todo es gran verdad: ha de dejar los modos particulares que él tenía en las cosas buenas, cuando no convienen con el modo de proceder de la Compañía. Son ellas buenas en sí, pero no son buenas para acá; porque te distraen y te

---

<sup>181</sup> MI., *Epist.* III, 195. En italiano. Traducido por Philip Endean, cit., 79.

<sup>182</sup> Cf. Philip Endean, cit., 79.

<sup>183</sup> MI., *Epist.*, XII, 129.

impiden de los que profesas....Veis, pues, que el oficio del novicio es un dejar vicios, malos hábitos, inclinaciones y todo lo demás que he dicho<sup>184</sup>.

En conclusión, la sexta experiencia sirve para dar al novicio una ocasión para que pueda utilizar sus talentos en el contexto de los ministerios de la Compañía. Además, a través de esta prueba, el novicio reconocerá las demandas de nuestro carisma y vocación. Por lo tanto, según su explicación en sus pláticas sobre las *Constituciones*, Nadal quería decir que si un novicio no es sacerdote o si un novicio no tiene capacidad de dar un sermón, puede practicar otra cosa en lugar de predicar. En otras palabras, el novicio puede hacer muchas otras cosas según sus talentos. Uno de los rasgos especiales de la Compañía será desarrollar máxima la capacidad y los talentos de sus miembros. Así, se puede alabar a Dios con todo lo que tiene. Desde los comienzos de la vida jesuítica, se nota que Ignacio ya da a los suyos distintas ocasiones para desarrollar su capacidad y para utilizar todo lo que Dios le concede.

#### **4. Conclusión**

Acabo de hablar de los ministerios de predicar y confesar de Ignacio y sus primeros compañeros. Predicar y confesar era un ministerio que tenía un lugar privilegiado en la vida de la Compañía desde su nacimiento. A lo largo de su vida, Ignacio y sus compañeros siempre intentaban buscar tiempo para realizar este ministerio. Fueron a muy distintos lugares para predicar, especialmente a Italia, a Portugal y España. En todos ellos, dejaron siempre una buena fama e imagen de la Compañía. Con las predicaciones, fundaron la Compañía en casi todos los sitios donde estuvieron. Algo que también está pasando en mi país. Hoy día, damos muchos Ejercicios a otras Congregaciones, particularmente a los jóvenes. A través de los Ejercicios, muchos jóvenes conocen la Compañía. Así que podemos promover la vocación jesuítica.

Además, las predicaciones de Ignacio y sus compañeros producían mucho fruto. Después de oír las predicaciones, mucha gente lloraba sus pecados. En consecuencia, fueron a confesar. En muchos otros casos, al acabar de escuchar las predicaciones, había muchas personas que pudieron perdonar y reconciliar con sus hermanos y sus vecinos. Hablamos de otra manera, los primeros jesuitas también fueron los pacificadores. La

---

<sup>184</sup> Jerónimo Nadal, *Las Pláticas*, cit., 208.

misión de reconciliar o la de los pacificadores a través de los medios de predicar y confesar ya tenía una posición muy importante en la vida de la Compañía.

Observamos que hay una diferencia entre la *Fórmula* de 1540 y la de 1550. La “Fórmula del Instituto de 1540 mencionaba “obras de caridad” sin especificar, a no ser que interpretemos que el término incluía la enseñanza del catecismo y el oír confesiones. La *Fórmula* de 1550 amplió la lista de ministerios y alteró en cierto sentido el orden. Mientras retenía genéricamente las *opera caritatis*, especificaba entre ellas ‘la pacificación de los desavenidos’ y ‘el socorro de los presos en las cárceles y de los enfermos en los hospitales’. La reconciliación aparece por la primera vez en la *Fórmula* de 1550; y en primer lugar, la experiencia de diez años de ministerio, movió, sin duda, a esta específica mención. ‘Perdonar ofensas e injurias’ era una de una de las siete obras espirituales de misericordia”<sup>185</sup>.

También acabo de presentar brevemente la sexta experiencia según el número [70] del *Examen General*. Escribió este número, Ignacio da a los suyos la ocasión de practicar sus talentos. Además, a través de llevar a cabo esta prueba, el novicio da cuenta de pertenecer a un cuerpo sacerdotal. El jesuita tiene que realizar su ministerio de predicar y confesar en particular, y los ministerios de los sacramentos en general.

---

<sup>185</sup> John O'Malley, *Los primeros jesuitas*, cit., 211.





## Conclusión General

Acabamos de presentar siete breves capítulos sobre las seis experiencias del noviciado. Todos estos capítulos tienen dos partes, unidas la una a la otra. Como un hilo rojo que pasa por todo el trabajo, en la primera parte, escribes acerca de las experiencias de Ignacio y sus compañeros; en la segunda, se presentan las experiencias según el *Examen General* de las *Constituciones* de la Compañía.

En la primera parte, hemos tratado de atestiguar cómo Ignacio y los primeros compañeros llevaron a cabo estas experiencias. Ignacio hizo los Ejercicios sin comer durante ocho días. Pedro Fabro también los hizo sin alimentarse durante seis días. Además, Fabro hacía las meditaciones fuera de la casa durante el invierno, sobre las nieves. En cambio, Francisco de Javier hizo sus Ejercicios con mucha mortificación. El jesuita debe ser hombre de oración y hombre de Dios.

Ignacio y sus compañeros dedicaron mucho tiempo al servicio de los más pobres en los hospitales. Tenían un gran amor por los enfermos en particular y los pobres en general. Un amor que les llevó, siguiendo la tradición cristiana, a identificarse con ellos. Cuando llegó a su tierra en 1535, no quiso dormir en cama, sino en la tierra. Dice el P. Ignacio Casanovas: “Su hermano entonces le envió una cama al hospital. Tampoco la quiso, así que, o dormía en tierra, o como los de más pobres de la casa. Su traje era

también sumamente humilde: andaba vestido de pobre estameña, con alpargatas y sin medias”<sup>186</sup>.

Ignacio era un gran peregrino; peregrinaba con mucho ánimo y entusiasmo y sobre todo con una gran confianza en Dios. Como los peregrinos de su tiempo, Ignacio mendigaba y vivía en suma pobreza. De ahí que, para poner su vida en la providencia de Dios, Ignacio siempre realizaba las peregrinaciones sin dinero. El peregrino dejaba todo para caminar hacia Dios. Las calles son su casa y la búsqueda a Dios y su voluntad es el objeto de sus peregrinaciones. Dice el P. Josep M. Rambla Blanch: “Ignacio, aguijoneando sin cesar por el “quid agendum” (¿qué hacer?), compañero constante desde poco tiempo después de la conversión, realiza una larga peregrinación hasta el fin de sus días, cuando se pierde y en el insondable misterio de Dios – ‘siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo hallaba’”<sup>187</sup>.

Se nota que en los años después de sus “peregrinaciones”, Ignacio ejercitaba mucho los oficios bajos y humildes, especialmente cuando vivía en Vicencia y en Roma. Ayudaba en la cocina; limpiaba la casa y lavaba los platos, etc. También sus compañeros dedicaban mucho tiempo a estos trabajos bajos y humildes. Nadal trabajaba en los jardines, barría el suelo, asistía a los cocineros, etc. No solamente dedicaban a los trabajos domésticos, también enseñaban la doctrina cristiana, particularmente, a los niños e ignorantes. Sus primeros compañeros, salieron de casa para predicar y confesar en las plazas, las calles y hasta en los templos. Llevaban una vida muy activa y muy apostólica.

En la segunda parte de cada capítulo, presento y estudio la formulación de tales experiencias tal como se recogen en los números [65-70] del *Examen General* de las Constituciones de la Compañía. Son las experiencias que Ignacio propone desde su propia experiencia y desde las experiencias colectivas de sus compañeros. A través de estas pruebas, Ignacio desea que los suyos también tengan las mismas experiencias y obtengan las mismas virtudes que tenían Ignacio mismo y sus compañeros. Por eso, no es indiferente cualquier clase de experiencias. Escribe el P. Antonio M. de Aldama: “San Ignacio escogió las que él mismo y sus compañeros habían hecho; porque ellos

---

<sup>186</sup> Ignacio Casanovas, cit., 219-20.

<sup>187</sup> Josep M. Rambla Blanch, cit., 10.

habían vivido la vida de la Compañía, la vida apostólica, antes de llegar a convertirla en Orden religiosa”<sup>188</sup>.

Sin embargo, a mi modo de ver, lo más importante y lo que realmente desea Ignacio es que los novicios en particular y de todos jesuitas en general a través de estas experiencias se identifiquen con Jesucristo. Jesús era el que Ignacio quería seguir en toda su vida, el Jesús pobre de los Ejercicios, del *Diario Espiritual*, y de las *Constituciones*. Sobre este punto, el Padre Andres de Jaer escribe:

“A la luz de estas experiencias, el candidato se ve confrontado con la imagen del compañero de Jesús. Imagen de un humilde apóstol del Señor, sacerdote o hermano, dispuesto a servir a todos aquellos con los que vive. Por ello se convierte en miembro de una comunidad fundada sobre el servicio mutuo. Es la imagen de alguien que ha renunciado al ‘mundo’ para vivir al servicio del Señor, cuyo misterio de amor misericordioso va descubriendo progresivamente en la oración, aprendiendo a poner en Él toda su confianza y ofreciéndole a Él para compartir su misión. Confrontado a esta imagen, el candidato es invitado a identificar su llamada interior y a poner a prueba su deseo de respuesta y de compromiso en la fe y en el amor”<sup>189</sup>.

Las seis experiencias son medios muy útiles en la formación primera de la Compañía. Se aprende y aprovecha mucho de ellas. Deseo que prestemos más atención a ellas. Dice el P. Nadal: “Yo he tendido y tengo gran gana que los nuestros se ejercitasen en estas probaciones enteramente como dicen las Constituciones. Yo no dudo sin que, si así se hiciese, habría más aprovechamiento en todo”<sup>190</sup>

Además, a través de estas experiencias, la Compañía puede ayudar a los novicios a discernir su vocación. Vivir una vida jesuítica plena y feliz es muy importante. Las experiencias en particular y en general, el *Examen General*, son medios para ayudar no solamente a los candidatos, sino también a todos jesuitas a ser y vivir felices. Escribe el Padre Andrés de Jaer: “Pero hay que añadir que, aunque ha sido escrito, en primer lugar, para los candidatos, el *Examen General* expresa también una realidad permanente de nuestra vida de jesuita. Formula actitudes espirituales y determinaciones necesarias para vivir feliz como compañero de Jesús”<sup>191</sup>. Desde mi punto de vista, parte de la contribución a esta vida pertenece a quienes que trabajan como los acompañantes de la formación de la Compañía.

---

<sup>188</sup> Antonio M. de Aldama, cit., 58.

<sup>189</sup> André de Jaer, cit., 52.

<sup>190</sup> Jerónimo Nadal, Las Pláticas, cit., 221.

<sup>191</sup> André de Jaer, cit., 45.



# Bibliografía

## Fuentes

*Autobiografía de San Ignacio*, en BAC, Madrid 1991.

Congregación General XXXI, Imp. Tipo-Línea, S.A., Zaragoza 1966.

Congregación General XXXV, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2008.

*Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996.

Ignacio de Loyola, *Los Ejercicios de San Ignacio*, (eds. Iparraguirre, Ignacio, /Dalmases, C. de), en BAC, Madrid 1991.

*Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1991.

Sancti Ignatii de Loyola, *Epistolae et Instructiones*, Tomus I-XI, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matrity 1903-1911.

-----, *Scripta de Sancti Ignatii*, Tomus I, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matrity 1904. (MHSL., vol. 25).

-----, *Constitutiones et Regulae Societatis Iesu*, Tomus I, Borgo S. Spirito, Roma 1934. (MHSL., vol. 63).

-----, *Constitutiones Societatis Iesu*, Tomus II, Borgo S. Spirito, Roma 1936. (MHSL., vol. 64).

-----, *The Constitutions of the Society of Jesus*, (translated with an introduction and a Commentary by George E. Ganss), The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis University, Fusz Memorial 1970.

Nadal, Hieronymi, *Commentarii de Instituto S.I.*, Tomus I, (editit por Michael Nicolau), Iesu, Romae 1962. (MHSL., vol. 13).

-----, *Commentarii de Instituto Societatis Iesu*, Tomus IV, Typis Gabrielis Lopez del Horno, Matriti 1905. (MHSL., vol. 27).

-----, *Commentarii de Instituto Societatis Iesu*, Tomus V, Romae 1962. (MHSL., vol. 90).

-----, *Las Pláticas Del P. Jerónimo Nadal: La globalización ignaciana*, (Edición y traducción Miguel Lop Sabastià), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.

## **Secundaria**

Aicardo, José M., *Comentario a la Constituciones de la Compañía de Jesús*, vols. 1-5, Blass y CIA., Imprenta, San Mateo, Madrid 1919-1930.

Albuquerque, Antonio (ed.), *Diego Laínez: Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

Aldama, Antonio M<sup>a</sup>., de, *Iniciación al Estudio de Las Constituciones*, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma 1981.

Alonso Romo, Eduardo Javier, *Simón Rodrigues: Origen y Progreso de La Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

Arteche, José, *San Ignacio de Loyola: Biografía*, Librería Herder, Barcelona 1941.

Arzubialde, Santiago, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y análisis*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009.

Arzubialde, S. /Corella, J. /García-Lomas, J.M., (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.

Astrain, Antonio, *Vida Breve de San Ignacio de Loyola*, Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1921.

Casanovas, Ignacio, *San Ignacio de Loyola: Fundador de la Compañía de Jesús*, Editorial Balmes, Barcelona 1944.

Dalmases, Cándido de, *El Padre Maestro Ignacio: Breve biografía ignaciana*, BAC, Madrid 1980.

Decloux, Simón, “Las Constituciones: Manual de Formación”, *Manresa* 66 (1994) 19-34.

*Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.) Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.

Endean, Philip, “Origins of Apostolic Formation: Jerome Nadal and Novitiate Experiments”, *The Way Supplement* 39 (1980) 57-83.

Futrell, John Carroll, *Making An Apostolic Community of Love: The Role of the Superior according to St. Ignatius of Loyola*, The Institute of Jesuit Sources, St. Louis 1970.

Gilbert, Maurice, “La peregrinación de Iñigo a Jerusalén en 1523”, *Manresa* 63 (1991) 33-54.

Granero, Jesús M., “La Compañía de Jesús y su novicios: 1540 a 1556”, *Manresa* 42 (1970) 1-40.

Jaer, André de, *Formar Un Cuerpo Para La Misión: Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2011.

Kolvenbach, Peter-Hans, *Selección de escritos desde 1983 a 1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1992.

Molinari, Paul, “The Initial Stages of Formation”, *The Way Supplement* 41 (1981) 42-64.

-----, “Formative Activity In The Novitiate”, *The Way Supplement* 8 (1969) 208-220.

Morales Orozco, José, “La formación jesuita durante el generalato del P. Peter-Hans Kolvenbach”, *Manresa* 76 (2004) 25-31.

Nicolau, Miguel, “Origen de los Ejercicios de S. Ignacio”, *Manresa* 42 (1970), 280.

O'Malley, John W., *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995.

O'Neill, Charles E. /Domínguez, Joaquín M., (eds.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI-UP. Comillas, Roma-Madrid 2001.

Zavala, Ignacio M., “¿Convivió con leprosos en el Hospital de Azpeitia?”, *Manresa* 67 (1995) 71-78.

.....